

**¿QUÉ ES Y DESDE DÓNDE SE HACE LA TEOLOGÍA?
Preguntas antiguas y respuestas siempre nuevas.**

JOSUÉ SALDAÑA PÉREZ, S.J.



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ – COLOMBIA
2019**

**¿QUÉ ES Y DESDE DÓNDE SE HACE LA TEOLOGÍA?
Preguntas antiguas y respuestas siempre nuevas.**

JOSUÉ SALDAÑA PÉREZ, S.J.

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO
PROFESIONAL DE TEÓLOGO**

**DIRECTOR:
DR. ALBERTO PARRA MORA, S.J.**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ – COLOMBIA
2019**

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del jurado

“La universidad no se hace responsable por los conceptos vertidos por los alumnos en sus trabajos de tesis, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no tengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23, Resolución N° 13 del 6 de junio de 1974)

Bogotá D.C., 2019

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. PUNTO DE PARTIDA: MÍ PROPIA REALIDAD, (2016-2018).	5
1.1. ¿Cómo surge la percepción-intuición?	5
1.1.1. Realidad que convoca y evoca.....	5
1.1.2. Conciencia de las realidades teológicas.	6
1.2. Escenarios teológicos.....	6
1.2.1. Escenario teológico Profesional-Académico.....	7
1.2.2. Escenario teológico Pastoral.....	7
1.2.3. Escenario teológico Popular.	8
1.3. Experiencias entre los escenarios teológicos.	9
1.3.1. Realidades entre los escenarios teológicos.....	9
1.3.2. Experiencias en el escenario teológico Profesional-Académico.....	9
1.3.3. Experiencias en el escenario teológico Pastoral.....	11
1.3.4. Experiencias en el escenario teológico Popular.	16
1.4. Preguntas de fondo.....	18
1.4.1. ¿Qué es teología?	18
1.4.2. ¿Quiénes pueden pensar y hacer teología?	19
1.5. ¿Qué intento salvaguardar?	22
1.5.1. La construcción del pensamiento y quehacer teológico comunitario.	22
1.5.2. Ubicar la hegemonía academicista-clericalista en el pensar y quehacer teológico en general.	23
Balance del capítulo I:	24
CAPÍTULO II: DE NIVELES A TIPOS DE TEOLOGÍA: CAMBIO DE PARADIGMA EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO.....	25
2.1. ¿Qué es un paradigma?	25
2.2. Historia-contexto de los paradigmas en teología.....	26
2.2.1. Tres esquemalizaciones de los diferentes paradigmas teológicos.	26
2.2.2. Esquemalización personal.	30
2.3. Paradigmas y métodos en teología.....	31

2.3.1. Paradigma y método deductivo.....	31
2.3.2. Paradigma y método inductivo.	33
2.4. El paradigma y método inductivo del Concilio Vaticano II.	35
2.4.1. Expresiones teológicas de este paradigma: <i>Dei Verbum</i> (DV), <i>Gaudium et spes</i> (GS), <i>Lumen Gentium</i> (LG).	35
2.5. Circularidad hermenéutica de paradigmas y métodos.	41
2.5.1. ¿Es posible la combinación de lo deductivo e inductivo en el pensar y quehacer teológico, de qué modo?	41
2.6. Cambio de paradigma en el pensar y quehacer teológico.....	44
2.6.1. De niveles a escenarios en teología.....	44
Balance del capítulo II:	46
CAPÍTULO III: NUEVO REFERENTE ECLESIAL Y SIEMPRE ACTUAL REFERENTE BÍBLICO: UNA TEOLOGÍA DESDE LA PROFUNDIDAD DE LA HISTORIA Y DE LA PALABRA.	47
3.1. Referente eclesial que convoca, exige, desafía e invita a pensar: Papa Francisco.	47
3.1.1. Referente eclesial y teológico: Papa Francisco.	49
3.1.2. Documento de Medellín: Recepción y articulación del Concilio Vaticano II en América Latina.....	55
3.2. Teología en clave Kenótica: Pensar y hacer teología “desde la profundidad”.	58
3.2.1. ¿Qué hermenéutica de (Flp 2,7)?	60
3.2.2. Kénosis como clave epistemológica-teológica para el pensar y quehacer teológico.	63
Balance del capítulo III:	68
CONCLUSIÓN: CONFIGURANDO MI IDENTIDAD TEOLÓGICA.	69
América Latina.....	69
Paradigma de la Teología de la Liberación.....	71
Metodología de las mediaciones socio-analíticas y hermenéuticas-prácticas en teología.	73
Diálogo interdisciplinar al interior y exterior de la teología.	75
BIBLIOGRAFÍA.....	80

INTRODUCCIÓN.

Las preguntas en teología, ¿Qué es y desde dónde se hace? se actualizan gracias a los cambios gnoseológicos que el ser humano va comprendiendo en su historia, de sí mismo y en relación con Dios. Las experiencias y comprensiones del espíritu de Dios que el ser humano escucha y contempla en su realidad cotidiana, hoy por hoy, no solo tienen que ver con el estudio de ellas, sino con la capacidad y sensibilidad para contemplar y, en ello comprender, el dinamismo de la comunicación Dios-ser humano-mundo y viceversa, que va más allá de su estudio en alguna facultad, necesario, pero que solo representa un escenario del amplio espectro que conlleva el dinamismo del proceso teológico.

Porque hoy, no se habla de teología sino de teologías, de paradigma sino de paradigmas, de iglesia sino de comunidad de comunidades. Ello, inevitablemente nos refiere a la gran diversidad y diferencia real que coexiste y forma parte de la comunidad seguidora del espíritu de Jesús de Nazaret, en diferentes partes del mundo. Sobre todo, evidencia como Dios sigue encarnándose.

Abarcar todas las teologías, comprender a cabalidad los paradigmas teológicos históricos y tener el contexto real de cada comunidad creyente, es imposible, pero en las acciones de esa realidad diversa, radica la profundidad de la comunicación Dios-ser humano-mundo y viceversa, por tanto, la comprensión y misión del espíritu cristiano.

Gran parte del dinamismo del proceso teológico, al menos lo conocido en América Latina, está en cultivar la apertura a la realidad teológica diversa y la posibilidad de sintetizar y armonizar los diferentes escenarios-tipos teológicos, con su o sus respectivas influencias paradigmáticas, a través del diálogo interdisciplinar al interior y exterior de la teología, con metodologías propias y de las mediciones socio-analíticas y hermenéuticas-prácticas. Esto, para profundizar y distinguir mejor entre una teología dogmática deductiva, con intenciones de objetividad generalizada y, una teología contextual inductiva que respeta a los sujetos y comunidades.

Hoy, el vuelco a una teología contextual inductiva posibilita recuperar narrativas de los creyentes (sujeto-comunidad) para hacer valer los acontecimientos y las sorpresas de la vida, que desafían toda abstracción. Dicha teología permite el marco en el que, relatos de hechos de la vida concreta, pueden dar valor a la temporalidad de toda experiencia humana con sus etapas infinitamente diversas y jamás recuperables dentro de un sistema. Es, en este tipo de práctica narrativa teológica como el cuerpo y sus emociones humanas y religiosas, obtienen carta de ciudadanía, hasta introducir profundas experiencias-comprensiones en el dinamismo del proceso teológico de la vida cristiana eclesial en el mundo.

Este trabajo de grado se articula siguiendo el paradigma y método inductivo, a través de la especialización en teología llamada, teología de la acción. Dicha disciplina es impulsada, entre otros teólogos, por Alberto Parra Mora S.J., y está conformada por tres etapas fundamentales en correlación: 1) análisis de la acción humana en su etapa perceptiva, 2) análisis de la acción humana en su etapa crítico-analítica y 3) análisis de la acción humana en su etapa prospectiva-planificación¹

La propuesta metodológica de la teología de la acción posibilita que el dinamismo del proceso teológico no pierda su carácter encarnatorio, hermenéutico y transformante en la variada actividad de hombres y mujeres en el mundo, claro, todo ello, desde la perspectiva del plan de revelación y salvación de Dios. Porque para la teología de la acción, la Palabra de Dios como “dabar” no solo significa, sino que produce lo significado, en consecuencia, se hace acción, acción transformadora.²

Así, partir de la praxis real de un campo específico del accionar humano, es profundizar en sus estructuras básicas y, desde ellas, comprender la acción humana en su correspondiente animación teológica y teológica de su ser y hacer, en el plan de revelación y salvación de Dios en el mundo. Luego, esta especialización de la teología es apropiada para el ejercicio teológico de este trabajo de grado, pues parte de una realidad específica, en este caso, de la

¹ Parra, Alberto, S.J., “Clases de Teología de la Acción”, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2016-2017.

² *Ibíd.*

propia vida que se percibe, analiza y planifica, inmersa en el dinamismo del proceso teológico.

Por ello, en el primer capítulo, o etapa perceptiva de la acción humana se presentan y caracterizan las realidades teológicas, es decir, los diferentes escenarios en que se piensa y hace teología, a saber: Académico-profesional, pastoral y popular. Cada escenario teológico tiene un bagaje de datos contextuales-experienciales que marcan diferencias a la hora de pensar y hacer teología. Ante esta realidad diversa del dinamismo teológico, se plantea ¿qué es teología? y ¿quiénes son los que piensan y hacen teología?³

Ahora bien, ¿por qué se parte de las realidades teológicas y no de un postulado teológico en este trabajo de grado? Esta inversión de punto de partida para el pensar y quehacer teológico tiene que ver con la comprensión de los dos paradigmas que lo han dirigido, a saber, el paradigma deductivo y el paradigma inductivo. Por lo tanto, el segundo capítulo, o etapa crítico-analítica de la acción humana, consiste en explicar comprensiones del Concilio Vaticano II, a partir del cual, con mayor contundencia se origina el cambio de paradigma y método teológico que, hoy por hoy, fundamenta, justifica y posibilita gran parte del pensar y quehacer teológico, por ende, del accionar de los distintos agentes presentados y caracterizados en el capítulo uno.⁴

Ante la realidad de los diferentes escenarios del pensar y quehacer teológico, marcados e influenciados por uno u otro paradigma gnoseológico, o por la coexistencia de ambos, la pregunta es ¿cómo vivir el espíritu comunitario del pensar y quehacer teológico en medio de su realidad teológica diversa? Para ello, en el tercer capítulo, o etapa prospectiva-planificación se propone un referente eclesial, papa Francisco, un referente histórico, documento de Medellín y un referente bíblico, kénosis, que muestren posibilidades de integración y articulación del dinamismo del proceso teológico.⁵

³ Parra y Sánchez, “Teología de la Acción-etapa perceptiva. Instrumento orientador para el marco perceptivo”.

⁴ Parra, “Teología de la Acción-etapa analítica. Instructivo para levantar el marco analítico de la propia acción”.

⁵ Parra, “Teología de la Acción-etapa planificación. Instructivo para levantar el marco de planificación de la acción”.

El énfasis en el dinamismo del proceso teológico, entendido como la comunicación amorosa entre Dios-ser humano-mundo y viceversa, a lo largo del tiempo y del mundo, es el eje transversal que está de fondo, por tanto, es lo que se intenta explicitar en este trabajo académico, a través de vivencias y comprensiones personales de la teología estudiada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana durante los años 2016 a 2018. Pues, evidenciar la conciencia del paradigma y método teológico que hoy la posibilita y fundamenta, ayudará a tener mayor apertura de mente, corazón y voluntad para seguir discerniendo, la amorosa comunicación entre Dios-ser humano-mundo y viceversa.

Atisbar a la conciencia del porque uno piensa como piensa y hace lo que hace, hoy por hoy, es el ejercicio epistemológico necesario para entrar en diálogo profundo con la diversidad del mundo y, en este caso, para contemplar la presencia de Dios en la diversa realidad humana y comprender la comunicación entre Él y el ser humano, en aras de vivir acciones conjuntas para seguir cimentando un mundo más fraterno para todos y todas, según el espíritu de Jesús de Nazaret.

Finalmente, se desea que el lector, al finalizar el recorrido propuesto, sienta y guste internamente que a veces lo esencial del pensar y quehacer teológico se puede mostrar tan evidente y común que puede pasar desapercibido, es decir, que experimentar la fe profunda en la revelación de Dios en sus diferentes escenarios, que luego puede ser conceptualizada y declarada, constituye una distinción vital para una teología responsable consigo misma y proclamable a otros. Dicha conciencia, será signo de buen juicio para aquellos y aquellas que se ocupan de lo teológico y, para reconocer la acción de Dios ahí donde sus hijas e hijos amados anhelan y buscan un mejor mañana.

CAPÍTULO I. PUNTO DE PARTIDA: MÍ PROPIA REALIDAD, (2016-2018).

1.1. ¿Cómo surge la percepción-intuición?

1.1.1. Realidad que convoca y evoca.

Llegué a Bogotá, Colombia, en enero 2016 a estudiar teología en la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ). Antes, tuve algunos cursos sobre biblia y teología por mi formación en la Compañía de Jesús en México, pero no un estudio sistemático de la teología. Sobre ella realmente tenía poca idea de lo que es y cómo se hace. Al llegar a la facultad de teología de la PUJ e iniciar mis estudios con compañeros y compañeras de otras congregaciones e institutos religiosos de Latinoamérica, Vietnam y principalmente de Colombia, poco a poco caía en la cuenta de que no todos partimos de las mismas premisas a la hora de expresar nuestras propuestas de fe e intentos de posturas teológicas.

No es que no partamos de la fe en la persona de Jesús de Nazaret, sino que a la hora de interpretar una perícopa bíblica, una postura teológica, un documento pontificio, una experiencia de fe, etc., la previa experiencia apostólica, formación académica, espiritualidad y carisma, contexto personal e historia de vida y fe, influyen de manera particular en el pensar y quehacer teológico en el aula de clases.

Por otra parte, los profesores y profesoras que nos impartían las asignaturas de teología, también variaban, aunque con mayores elementos metodológicos, hermenéuticos y exegéticos, en sus premisas y presupuestos para compartir sus planteamientos teológicos, en las áreas bíblica, sistemática y de la acción. Evidentemente, el hecho de especializarse en alguna área de la teología propuesta por la facultad, marca ya una perspectiva con sus presupuestos, enfatizando la variedad desde la que se parte a la hora del pensar y quehacer teológico en la facultad.

Por último, una realidad ineludible de la que soy parte y con la que he venido conviviendo desde mi uso de razón e historia personal-vocacional, tiene que ver con la feligresía. Dicha feligresía, con la que también conviví durante experiencias apostólicas en territorio

colombiano, tiene su propia manera de vivir su fe, acercarse a la biblia y temas teológicos. El cristiano de a pie no tiene clara conciencia de que está pensando y haciendo teología, sino que simplemente cree estar viviendo su fe en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Sin embargo, hay una real y profunda experiencia de fe, puesta en práctica en su vida comunitaria, sacramental y parroquial que propicia una reflexión teológica, consciente o no de ello en términos de acontecer teológico.

1.1.2. Conciencia de las realidades teológicas.

La percepción antes mencionada, se iba fraguando y consolidando, cuando leí a Clodovis Boff, “Epistemología y método de la teología de la liberación”⁶ donde especifica “Las tres formas de la teología de la liberación: Profesional, Pastoral y Popular” tomé conciencia que dicha idea y acontecer teológico real, no es único de la Teología de la Liberación (TL), sino del mismo acontecer teológico en general, porque aunque en la TL se enfatiza la necesidad de escuchar la “voz” de la feligresía, y no solo de la élite clerical y teólogos académicos, está la conciencia de que existen diferentes tipos de teología que cohabitan, se relacionan y a veces se contraponen. La clave está en reconocer y valorar cada tipo-escenario de teología en la comprensión y vivencia de fe en el espíritu de Jesús de Nazaret en la historia.⁷

Yo me baso en la explicación de Clodovis Boff porque me ayuda a comprender y elaborar mi percepción del pensar y quehacer teológico diverso, que he vivido los tres años de estudios teológicos y estancia en Colombia.

1.2. Escenarios teológicos.

Cuando se habla de teología, sobre todo en ámbitos académicos y clericales, se piensa en teólogos famosos como: Karl Barth, Karl Rhaner, Hans Urs von Balthasar, Yves Congar, Clodovis Boff, Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Elsa Tamez, Ivone Gebara, etc., sus propuestas teológicas ayudan a la hermenéutica infinita de Dios, el mundo y el ser humano,

⁶ En: Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon. *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación* I. San Salvador: UCA Editores. 1993. (91-98).

⁷ Vivas Albán, M. del Socorro, “Clases del curso Teologías Contextuales”, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

bajo la luz que aporta la revelación,⁸ pero el pensar y quehacer teológico, hoy por hoy, no se puede limitar a esas personas y su realidad, pues la historia de Jesús, manifestación plena de la fiabilidad de Dios⁹ es a todo ser humano creyente. Así pues, cuando todo cristiano piensa y vive su fe, de algún modo ya está haciendo teología en su contexto y escenario teológico, sea de tipo profesional-académico, pastoral y popular.¹⁰

1.2.1. Escenario teológico Profesional-Académico.¹¹

Este escenario teológico está integrado por creyentes que, a través de un estudio sistemático de teología, adquieren elementos metodológicos, hermenéuticos y exegéticos para profundizar la fe en perspectivas y conceptos teológicos. Conlleva la exigencia teórica-científica para críticamente sistematizar las realidades en que los creyentes se descubren ante Dios y Dios mismo ante el ser humano.¹²

Ahora bien, no hay teólogo puro ni teología pura en este escenario teológico porque los profesionales se preparan también en el arte de articular los discursos de las sociedades, del mundo de las significaciones populares con los discursos de la fe y de la gran tradición cristiana. Así el teólogo profesional-académico: leyendo, investigando, preparando conferencias, clases y cursos, escribiendo artículos y libros, escuchando y acompañando reflexiones teológicas hechas en y por la comunidad creyente, constituye el escenario teológico profesional-académico.¹³

1.2.2. Escenario teológico Pastoral.

Por escenario teológico pastoral me refiero a la reflexión-acción que realizan obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes de pastoral, principalmente en espacios como: asambleas episcopales y diocesanas, curias episcopales, seminarios diocesanos, encuentros y cursos de formación parroquial, capítulos generales, planeaciones apostólicas, etc., donde

⁸ Gesché, *La Teología*, 9.

⁹ Francisco, “Carta encíclica *Lumen Fidei* sobre la fe” 15.

¹⁰ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 94-95.

¹¹ Inicio por el ámbito profesional-académico, no porque piense que es superior y mejor que los otros contextos del acontecer teológico, sino porque la claridad de mi percepción se concretó en este escenario teológico y porque esta reflexión tiene la intención de ser un trabajo académico.

¹² Gesché, *La Teología*, 22.

¹³ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 98.

incorporan perspectivas y argumentos de teólogos profesionales, puntos de vista y conclusiones fecundas del presbiterado, feligresía y sociedad, en documentos episcopales, diocesanos, parroquiales, etc.

La finalidad de los sujetos de este escenario teológico no es propiamente teorizar sistemáticamente la realidad teológica que viven, sino ejecutar perspectivas teológicas basadas en las escrituras, la tradición y corrientes teológicas que proyecten la luz de la palabra salvadora sobre la realidad eclesial-pastoral concreta en la que están inmersos. Así, vivirán sus intenciones y acciones pastorales con sentido teológico y, sobre todo, animarán la vida eclesial en orden a una dinámica pastoral evangelizadora.¹⁴

1.2.3. Escenario teológico Popular.

Este escenario teológico emerge desde el pueblo creyente de base, es decir, el cristiano de a pie que con su vida sacramental-parroquial: devociones a los santos, círculos bíblicos, grupos de oración, peregrinaciones a santuarios, devoción a la Virgen María en sus diferentes advocaciones, celebraciones eucarísticas, etc.,¹⁵ vive y actualiza una teología anónima y colectiva del hecho.

Ahora bien, “la teología popular es sobre todo una teología oral. Es una teología hablada-practicada. Lo escrito obra ahí como función de diálogo de la fe (guía) o como residuo, es decir, como resumen de lo que se discute y que se quiere guardar”¹⁶. No se sistematiza críticamente como en el escenario teológico profesional-académico, tampoco se plasma en programas pastorales a ejecutar, simplemente se vive y expresa en prácticas religiosas cotidianas. Es claro que el cristiano de a pie no se autodenomina teólogo, pero en su contexto y prácticas religiosas existe toda una reflexión de fe que podría calificarse de teología generalizada, que crea un ambiente orante y fraterno que posibilita comprender y experimentar el sentido de las cosas que Jesús de Nazaret habló.¹⁷

¹⁴ *Ibíd.*, 96.

¹⁵ Sacannone, *La teología argentina del pueblo*, 21-22.

¹⁶ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 95.

¹⁷ Mesters y Orofino, “*Sobre la lectura popular de la Biblia*”, 19.

1.3. Experiencias entre los escenarios teológicos.

1.3.1. Realidades entre los escenarios teológicos.

Los tres escenarios teológicos mencionados, no están aislados, la mayoría de las veces se desarrollan de un modo integrado. Es clave matizar que entre ellos hay procesos personales y comunitarios, es decir, creyentes que están estudiando o viviendo una experiencia apostólica que les permite obtener datos teológicos académicos-experienciales que actualizan-reconfiguran sus perspectivas teológicas, ello les hace estar entre dos o tres acontecimientos teológicos. La existencia de personas y comunidades con reflexiones y prácticas teológicas en proceso es la realidad al interior de los tres escenarios teológicos y, evidencian que dicha diversidad en datos y experiencias es constitución dinámica del pensar y quehacer teológico en general en sus diferentes escenarios.

1.3.2. Experiencias en el escenario teológico Profesional-Académico.

A diferencia de los escenarios teológicos pastoral y popular, el escenario teológico profesional-académico tiene un lenguaje técnico con el que expresa sistemáticamente experiencias de fe. En este sentido, durante los tres años de estudios teológicos, tuve la oportunidad de comprender dicho lenguaje sistematizado a través del compartir con profesores y profesoras de teología, especializados en las áreas que configuran la teología: Bíblica, sistemática y de la acción.

Área Bíblica: Principalmente fue adentrarse a los métodos de la exégesis y hermenéutica bíblica.¹⁸ Son los métodos más usados en la facultad para los análisis de los textos bíblicos. Gracias a esos métodos es que la interpretación de los textos bíblicos no se hace de manera ajena al contexto histórico en el que fueron escritos. Ello posibilita recrear el sentido del texto en la profundidad teológica e histórica de su momento. Generalmente el acercamiento a la biblia por parte de un creyente, no teólogo profesional-académico, tiene un interés existencial antes que exegético. Con esa experiencia, es que muchos estudiantes llegamos a la facultad. Durante los cursos bíblicos: Métodos exegéticos, Pentateuco, Introducción al Nuevo

¹⁸ Para una mejor comprensión de esos métodos, ver a Pontificia Comisión Bíblica, “Interpretación de la biblia en la Iglesia.” Colombia-Ecuador: Publicaciones Claretianas, 2005.

Testamento, Sinópticos y Hechos de los Apóstoles, San Pablo, Apocalipsis, San Juan, Taller de interpretación bíblica, Temas teológicos y exégesis del Antiguo Testamento, que tuve en la facultad, los profesores y profesoras eran enfáticos en hacernos caer en cuenta de lo que dice el texto, y no solo de lo que me dice el texto. Esta fue una constante transversal en todos los cursos bíblicos, y es que, en el acontecer teológico profesional-académico, responder a ¿Qué dice el texto? es prioritario antes de pasar a la pregunta ¿Qué me dice el texto? Se trata de precisar y profundizar lo mejor posible: El género literario, el contexto histórico, político, económico, los símbolos culturales y religiosos hebreos, griegos, la cuestión antropológica y teológica para comprender mejor el sentido-contexto vital del texto y realizar una hermenéutica actualizada del texto bíblico que responda a ¿Qué me dice el texto?

Área Sistemática: En esta área se presentó más variedad en cuanto a posturas y metodologías teológicas u otras para abordar la reflexión teológica. La constante que percibí en los cursos: Teología Fundamental, Moral Fundamental, Misterio de Dios, Antropología Teológica, Escatología, Cristología, Eclesiología, Ministerios, Matrimonio, Moral sexual y bioética, Mundo-Justicia Social e Iglesias y Teologías Contextuales, es que no solo buscan articular racionalmente las diferentes áreas que configuran la disciplina teológica para su reflexión, sino que estaban estructurados desde una tónica epistemológica “deconstructiva”¹⁹. Si bien, los dogmas y principios de la tradición cristiana están vigentes, el modo de reflexionarlos ya no es tanto el validarlos universalmente a priori sin antes comprender su genealogía contextual e histórica que los hizo emerger, para evidenciar, sobre todo, los argumentos que los fundamentan. Así, desde la conciencia contextual e histórica de los dogmas y principios teológicos, ante todo, se nos posibilita comprender su construcción epistemológica-teológica sistemáticamente respecto de sus significados trascendentales heredados en la historia, evitando que las presentaciones sistemáticas de la fe y creencias cristianas solo se remitan a sí mismas o a argumentos de autoridad para fundamentar su universal intención teológica.

¹⁹ Para una mejor comprensión del método deconstructivo, ver a Jacques Derrida, “El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales”.

Área de Teología de la Acción: Tuve la oportunidad de tener las tres etapas de la Teología de la Acción perceptiva, analítica y planificación, con el profesor Alberto Parra Mora S.J.²⁰ Sin duda, al igual que en el área bíblica y sistemática, el diálogo del saber teológico con otras disciplinas del saber fue la clave para poder comprender-contemplar la acción humana en su conjunto desde su fe-relación con Dios. La constante en esta área de la teología fue un proceder teológico netamente inductivo, pues fue ejercitarse en la explicación de las estructuras básicas de la acción humana, en forma reflexiva, de una esfera específica del accionar propio, es decir, aprender a percibirme-verme en mí acción propia realizada de cara a mi relación con Dios. La metodología inductiva se profundizaba cuando analizando de modo especializado los principios-discursos normativos-teóricos que fundamentan-justifican mi acción racional, hacía consciente mi identidad según perspectivas humanas y cristianas. Finalmente, la metodología inductiva de la teología de la acción, que condujo a percibirme y analizarme en mi acción propia, un baño de realidad total, me plantea mi fe-acción libre y responsable de cara al futuro utópico de un mundo y sociedad, es momento de optar y planear objetivos y medios aptos para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean discernidas en perspectiva de esperanza cristiana.

Reflexión: El escenario teológico profesional-académico de la PUJ en el que estuve presente tres años de mi vida, ante todo, lo sentí coherente con un método inductivo en la variedad de sus áreas, formación profesional y propuestas teológicas de los profesores y profesoras. No percibí aprender nada teológico sin antes contextualizarlo desde sus posibles orígenes, estuvo la apertura al debate de la estructural polisemia del sentido teológico y casi siempre se nos invitaba a concretar nuestro pensar y quehacer teológico mirando la realidad en la que estamos inmersos.

1.3.3. Experiencias en el escenario teológico Pastoral.

Entre el escenario teológico popular y el escenario teológico profesional-académico percibo el acontecer teológico pastoral, porque es el escenario en el que la reflexión posibilita un puente entre la teología más elaborada académicamente y la reflexión teológica de las bases

²⁰ Para una mejor comprensión de la Teología de la Acción, ver a Alberto Parra Mora, S.J., “Textos, Contextos y Pretextos teología fundamental”, “Teología fundamental desde América Latina” y “De camino a la teología de la acción”.

cristianas. La reflexión teológica pastoral está orgánicamente ligada a la praxis pastoral de los agentes, adopta una lógica, lenguaje y recursos tanto de lo popular (concreción, comunicación, etc.) como de la academia (sentido crítico y orgánico, etc.).²¹ En este sentido, propongo experiencias propias que tuve durante mis tres años de estudios teológicos con: Jesuitas, salesianos, laicos y laicas, compañeros y compañeras de varias congregaciones religiosas, porque aunque estábamos estudiando teología, la mayoría no nos considerábamos teólogos profesionales, tampoco teólogos populares-cristianos de a pie, nos era más claro catalogarnos como religiosos y agentes de pastoral. Claro, ese sentir no aplicaba tanto para los laicos y laicas.

Comunidad Jesuita de varios países de Latinoamérica: Comunidad de referencia con la que viví tres años en Bogotá, Colombia. Nuestra misión fe-justicia y espiritualidad-carisma “buscar a Dios en todo y todos” nos ponen en tónica de contemplar y trabajar con Dios en medio de la realidad histórica que nos toca vivir. La formación y experiencia apostólica con la que llegamos a estudiar teología, nos posibilita comprender mejor el método inductivo con el que la facultad de teología de la PUJ piensa y hace su teología. Nosotros sentimos que las cuestiones que tienen que ver con temas bíblicos, métodos exegéticos-hermenéuticos y estudios que desarrollan el contexto socio-histórico-cultural de la biblia, nos aportan bases académicas-sapienciales-espirituales para profundizar nuestra vocación, intentos teológicos, aportes apostólicos y diálogo con la sociedad. Las áreas de sistemática y de la acción, no nos son tan extrañas y ajenas en su intención y métodos teológicos inductivos, en su manera de comprender y vivir la comunicación Dios ser humano-mundo y viceversa.

Comunidad Salesiana del Vietnam: Un grupo de cuatro compañeros, ellos, vietnamitas, misioneros salesianos para países de América Latina. Durante las clases, sus inquietudes teológicas tenían que ver más con cuestiones prácticas para el apostolado que con su comprensión. Su participación era poca en los debates teológicos que implicaban términos más específicos del saber teológico, pero lo que siempre tenían claro, es que sus estudios teológicos tienen que ver con el servicio a la realidad concreta que los rodea. En este sentido,

²¹ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 94.

el método teológico inductivo de la facultad les era coherente y favorable para sus expectativas apostólicas.

Grupo de laicos y laicas principalmente de Colombia: Son minoría en la facultad, pero sentía activa su participación en clases, semilleros de investigación, actividades académicas y culturales de la facultad. En clases su participación estaba centrada en comprender los términos y posturas teológicas. Una constante del grupo de laicos y laicas con el que conviví en clases, es que eran estudiantes comprometidos en alguna actividad apostólica educativa, pastoral o social, entonces, el método teológico inductivo de la facultad les hacía sentido para su fe y desempeño como teólogos y teólogas porque encontraban claves metodológicas pertinentes para su futuro pensar y quehacer teológico.²²

Otros compañeros y compañeras de varios países de Latinoamérica: También estudié, debatí, compartí y aprendí con compañeros y compañeras de otras congregaciones religiosas como: Carmelitas, Scalabrinianos, Paulinas, Misioneros de la Preciosa Sangre, Hijas de Jesús de Kermaría, Escolapios, etc. Su actividad e intervenciones en clases, eran variadas, unos participaban más que otros, pero sin duda, su comprensión sobre las cuestiones teológicas en las diferentes áreas de la misma, tenían que ver más con saber los argumentos de las diferentes propuestas teológicas de la facultad, pero muchas veces, sin cuestionar, debatir y comprender tanto los presupuestos epistemológicos de las mismos. La mayoría daba por supuesto que la teología hay que pensarla y hacerla desde la realidad, no tanto desde principios o dogmas teológicos como se hacía y sigue haciendo en algunos contextos creyentes.²³ La constante era que la teología tiene que partir y decir algo a la realidad, que no se puede hacer teología si no está encarnada con alguna realidad concreta de la vida: vocacional, apostólica, política, económica, ecológica, eclesiológica, diálogo interreligioso, pobreza, injusticia, feminismo, etc. Incluso, el ejercicio exegético-hermenéutico de una perícopa de la biblia tiene que ser relacionado con alguna realidad de la vida humana.

²² Caigo en la cuenta que para mí, los laicos y laicas que estudian teología los puedo considerar teólogos y teólogas, pero, para mis compañeros religiosos y yo, considerarnos teólogos, incluso después de haber terminado la carrera en teología es muy poco creíble adjudicarnos dicho título.

²³ Claro que hoy se siguen haciendo estudios teológicos sobre dogmas o principios teológicos, pero son más bien, con la intención de re-comprenderlos y actualizarlos con un lenguaje que haga sentido a la vida creyente de nuestra época.

También, durante los tres años de estudios teológicos, tuve actividad apostólica en algunas parroquias colombianas: San Pedro Claver 2016, Nuestra Señora del Carmen 2017, San Marcos evangelista 2018. Presento estas experiencias para mostrar desde otros contextos del escenario teológico pastoral su realidad como puente-vínculo entre el escenario teológico profesional-académico y el escenario teológico popular.

Parroquia jesuita, San Pedro Claver en Cartagena, Bolívar, Colombia: La semana santa del año 2016 estuve en la comunidad afrodescendiente, Arroyo de Piedra. Las inquietudes teológicas-apostólicas de los compañeros jesuitas que están a cargo de esa parroquia, son comprender y vivir el evangelio inculturadamente con las diferentes comunidades que conviven, para ello, se ejercitan en escuchar, comprender y respetar los ritmos, tiempos y modos propios de la cultura afrodescendiente para vivir su fe y relación con Dios. Tratan de no imponer nada que antes no sea explicado en las comunidades.

Parroquia claretiana, Nuestra Señora del Carmen en Riosucio, Chocó, Colombia: Apoyado por el sacerdote Álvaro Andrés Marín Castaño, claretiano, estuve colaborando la semana santa del año 2017 en la comunidad afrodescendiente, La Grande, a orillas del río Atrato, junto con la agente de pastoral, Edith Mena, afrodescendiente, quien tiene 22 años trabajando como misionera de la parroquia. Los compañeros claretianos tienen gran amistad y apertura con las comunidades que conforman la parroquia a su cargo. Son conscientes de que Dios habita en las expresiones culturales y religiosas de cada comunidad afrodescendiente, por ello tienen clara intención de trabajar de la mano con misioneros y misioneras afrodescendientes para acompañar la fe de las comunidades. Su trabajo sacramental y social en favor de mejorar la calidad de vida de las personas que habitan las comunidades de su parroquia, son riesgosas y muy proféticas en medio de las dificultades geográficas de la zona y de los acosos de grupos armados, ELN y Paramilitares,²⁴ que se disputan territorio en esas zonas del pacífico colombiano.

²⁴ Siglas que designan al Ejército de Liberación Nacional (ELN), organización guerrillera insurgente que opera en algunos departamentos de Colombia. Y, los Paramilitares, son grupos armados ilegales que también operan en Colombia.

Parroquia diocesana, San Marcos evangelista, Norte de Santander, Colombia (zona del Catatumbo): Estuve la semana santa del año 2018 en la capilla de Orú, municipio de El Tarra, con un sacerdote franciscano, Edwin Jesús Espitia Hernández. El padre Edwin además de acompañar a las comunidades en su vida litúrgica y sacramental cotidiana, tiene un cargo y responsabilidad importante como integrante del consejo comunitario, dicho consejo se encarga de escuchar, mediar y plantear soluciones a problemas de diversa índole que se susciten entre personas de la comunidad, también gestiona y administra recursos monetarios y humanos para planear y construir obras públicas y concilia conflictos ocasionados por los grupos armados vigentes en esa zona el país, ELN y EPL.²⁵ Todo el trabajo pastoral que el padre Edwin realiza, lo hace desde su conciencia y fe en que Dios quiere y busca que sus hijos e hijas vivan bien y en paz.

Reflexión: Una característica principal de este escenario teológico es que tiende a ligar su reflexión de fe con eventos de su trabajo pastoral y vida cotidiana. La conciencia y fe de que Dios está en sus vidas y que sus vidas dependen de Dios, es total. Por ello, la actividad pastoral es necesaria y clave para no olvidar esa relación con su Dios. Ahora bien, tanto los sacerdotes como los agentes de pastoral, son puente entre el escenario teológico profesional-académico y el escenario teológico popular, por ejemplo, los compañeros jesuitas y claretianos en sus respectivas diócesis, tienen a su cargo la reflexión sobre la inculturación del evangelio en las poblaciones afrodescendientes, desarrollan proyectos diocesanos atendiendo la perspectiva, teología y pastoral afro, para ello buscan apoyo de teólogos profesionales-académicos y de otros profesionales-académicos en disciplinas como antropología, historia, sociología, política, etc. De este modo, jesuitas, claretianos, diócesis, teólogos académicos, otros profesionales, población afrodescendiente, agentes de pastoral, reflexionan y reconfiguran su fe, acción pastoral, su cultura, su vida en relación con Dios.

Por otra parte, los compañeros y compañeras de clases en la facultad de teología, tienen contacto con teólogas y teólogos profesionales-académicos y también, al mismo tiempo, con el escenario teológico popular-feligresía en sus diferentes apostolados en los que colaboran:

²⁵ Siglas que designan al Ejército Popular de Liberación (EPL), llamado también Pelusos, organización guerrillera insurgente que opera en algunos departamentos de colombiana.

Estudiantes-colegios, poblaciones LGTBI²⁶, jóvenes adictos a drogas, enfermos, migrantes, integrantes de algún grupo de reflexión y oración, etc. Los compañeros laicos y laicas a través de un semillero de investigación están entre teólogos profesionales-académicos y el escenario teológico popular en algún taller de biblia o reflexión de su fe de alguna parroquia o grupo de reflexión.

En el escenario teológico pastoral, la fe en que Dios está y actúa en su vida cotidiana y que su vida depende de la voluntad divina, es irrefutable. Su reflexión teológica gira en torno a ese principio de su fe, por ello buscan presentar y afianzar dicho vínculo a través de su vida apostólica, ayudando y sirviendo a otros, compartiendo vida, fe y amistad entre diferentes ámbitos de la vida. En este reflexionar y acción teológica lo que importa es proyectar y vivir la luz de la palabra salvadora desde la realidad eclesial y social en las que están inmersos.

1.3.4. Experiencias en el escenario teológico Popular.

Presento las comunidades creyentes antes mencionadas en el escenario teológico pastoral: Arroyo de Piedra 2016, La Grande 2017 y Orú 2018, con las que viví la semana santa, pero, ahora desde el escenario teológico popular que posibilita la fe practicada y hablada de las personas que viven en esas comunidades.

Comunidad Arroyo de Piedra, de la parroquia San Pedro Claver en Cartagena, Bolívar, Colombia: Comunidad afrodescendiente que vive su fe a través de oraciones, símbolos y danzas. Su relación con lo divino está mediada por la persona de Jesucristo, es de respeto y piedad, yendo a misa, confesando sus pecados y comulgando la ostia consagrada cuando pueden hacerlo. Cree en un Dios justo, bueno, poderoso, al que se le debe el don de la vida y todo lo bueno que en ella se encuentra. Los creyentes tienen claro que la vida toda tiene que ver con la voluntad divina, y que Jesús es el Hijo de Dios, Quién dejó enseñanzas en la biblia para que todas las personas vivan mejor, pues todo lo que viene de Dios es bueno. Por ello, vivir sus mandamientos, los sacramentos, agradecerle por la vida, estar bien con su comunidad son actividades importantes y necesarias para estar en paz con Dios.

²⁶ Siglas que designan internacionalmente a hombres y mujeres Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales.

Comunidad La Grande, de la parroquia Nuestra Señora del Carmen en Riosucio, Chocó, Colombia: Comunidad afrodescendiente ubicada a orillas del río Atrato. La fe, devoción y piedad de las personas es de respeto, llena de tambores, danzas, oraciones y sacramentos. Esta comunidad tiene una relación muy cercana con Dios, al que le agradece por su vida y por todo lo bueno que le da. Cumplir con las celebraciones establecidas como la semana santa es clave para estar bien con Dios, y, sobre todo, vivirla yendo a todas las actividades programadas para adultos, jóvenes y niños. Vivir respetuosamente las costumbres religiosas heredadas por sus antecesores es cumplir con su fe y con Dios.

Comunidad Orú de la parroquia San Marcos evangelista, en El Tarra, Norte de Santander, Colombia (zona del Catatumbo): En la comunidad de Orú encontré personas creyentes colombianas y venezolanas de una religiosidad tradicional, donde las costumbres y ritos de semana santa se hacen como todos los años se han hecho. Jesucristo es su mediador y Dios, Quién murió por los pecados del mundo y para nuestra salvación. Todo viene de Dios y hay que darle gracias, tratar de ser mejores hijos e hijas de Dios yendo a misa, viviendo los demás sacramentos, arreglando el templo y teniendo una buena conducta. El grupo de mujeres encargado de la capilla de Orú está atento a todo lo que se necesita en la capilla y celebraciones eucarísticas. Su fe, entusiasmo y compromiso es lo que hace que la comunidad tenga vida religiosa, les gusta tener misa, rezar el rosario, vivir los momentos litúrgicos con especial relevancia y, siempre está organizando la catequesis de los niños, porque lo considera clave para mantener la fe en su comunidad.

Reflexión: El escenario teológico popular está íntimamente ligado a la existencia del pueblo, forma parte de su concepción de vida cristiana. Llega al nivel de enraizamiento vital, penetrando la espiritualidad, liturgia, ética. Es imposible no tener en cuenta toda esa base concreta, densa y fecunda de la que se nutre la teología profesional-académica y pastoral. La teología popular se hace con lenguaje corriente lleno de espontaneidad y colorido.²⁷

²⁷ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 92.

El escenario teológico popular vive su fe en los sacramentos y prácticas litúrgicas heredadas de generación en generación sin reflexionarlas tanto y hacer grandes modificaciones. Es un pensamiento-actividad de fe, que, ante todo, se manifiesta en prácticas concretas de los creyentes: asistir a misa los domingos, bautizar a sus hijos, organizar catequesis, orar frente al santísimo, visitar presos y enfermos, participar en peregrinaciones y eventos litúrgicos como miércoles de ceniza, semana santa, navidad, etc.

Esto no quiere decir que no se pregunte por la fe y por Dios mismo, pues las preguntas y reflexionar giran a partir de la propia cotidianidad de los creyentes de a pie; agradecimientos por favores recibidos, problemas de salud o económicos, cumplimiento de preceptos religiosos heredados, compromiso de fe con su comunidad, etc.

1.4. Preguntas de fondo.

1.4.1. ¿Qué es teología?

Cada época de la historia humana tiene nuevas experiencias de sí misma en relación con su Dios, por ello, nuevas categorías y prácticas con las cuales tratar de comprender y concretar su fe-relación con su Dios. La pregunta por la teología no está exenta de permanecer continuamente en la impaciencia de los desafíos de su tiempo, ello, para que la fe, motivo por el que surge la teología cristiana católica, no termine encallándose en otras épocas.²⁸

Ante la realidad de los diferentes escenarios y tipos de teología que se me presentaban con mayor claridad durante los tres años de estudios teológicos y las diferentes experiencias apostólicas que viví, caigo en la cuenta que reducir la teología a la sola reflexión crítica sistemática sobre la intelección de la fe, como disciplina académica, desconecta y hace perder de vista que la teología surge como servicio a la fe, y fe, tiene todo creyente en la persona y espíritu de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, Dios mismo. Entonces la teología tiene que ver con las preguntas que todo ser humano creyente, y no solo teólogos profesionales-académicos u obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, etc., se hacen acerca de su fe cuando quieren comprenderla mejor para vivirla y compartirla.

²⁸ Gesché, *La Teología*, 29.

Así, la pregunta por la teología, ante una mayor conciencia de diferentes escenarios teológicos, no es definida de una vez y para siempre, porque definirla solo desde uno de sus escenarios, es conocer una parte de ella y limitar la realidad amplia que es e implica. Comprender que la teología surge para estar al servicio de la fe, a través de la reflexión sistemática de la experiencia-relación histórica de la humanidad creyente con su Dios-Jesucristo, y viceversa, es fundamental, pero hoy por hoy, es vital ampliar dicha categoría a las diferentes realidades teológicas que la conforman y dinamizan.

La clave está en comprender que no hay teología sino tipos de teología y que la posible definición de un tipo de teología, es construida según y desde el contexto del escenario teológico y proceso de fe que cada creyente-comunidad esté viviendo. Desde esas claridades es que se podrá comprender qué es, cómo hacer y vivir un tipo de teología.

La constante clave en la pregunta por la teología ante la realidad ineludible de sus diferentes escenarios teológicos con sus procesos de fe personales, comunitarios y epocales, que generan un tipo de teología, es que jamás pierde la fe en la revelación como principio constitutivo e irrenunciable, antes bien, de diferentes modos, lo afirma en tematizaciones e interpretaciones de la historia humana como posibilidades de ser vivida en horizonte de lo revelado y salvífico. Así, la praxis humana, acción histórica, es signo revelador del ser de Dios en su relación de gracia al mundo y del mundo en su relación constitutiva a Dios.²⁹ La realidad que reflexiona la teología en los diferentes escenarios teológicos, es la historia real, diversa y vivida antes que escrita, ello permite que la vida de todo creyente, en los diferentes escenarios teológicos, sea interpretada siempre en el horizonte de la revelación y de salvación como bendición y presencia de Dios.

1.4.2. ¿Quiénes pueden pensar y hacer teología?

Supuesto lo anterior y, apoyado en Clodovis Boff, quien puede pensar y hacer teología, no solo serán el teólogo profesional-académico y pastoral, sino:

Todo el pueblo de Dios reflexiona sobre su fe, todo él, de alguna manera, hace teología, y no solamente los profesionales. Mejor dicho, no existe fe sin un mínimo de teología. ¿Por qué? Porque la fe es humana y “desea entender” como decían los teólogos clásicos. Y todo el que

²⁹ Parra, “¿Qué es investigar en teología?”, 4-5.

cree desea entender algo de su fe. Y cuando se piensa en la fe, ya se hace teología. Así pues, todo cristiano es en cierto modo teólogo, y lo será tanto más cuanto más piense en su fe. El sujeto de la fe es el sujeto de la teología: la fe pensante y pensada, colectivamente cultivada en el contexto de la iglesia.³⁰

Todo creyente y comunidad teológica conjuga el “aspecto objetivo de la revelación de Dios dado gratuitamente, independiente de la recepción humana, y el aspecto subjetivo, respuesta que el ser humano da a la revelación.”³¹ Pero, el modo de expresar y vivir dicha conjugación creyente será a través de los diferentes términos, prácticas, creencias, etc. que el contexto de su escenario teológico y proceso de fe le aporten.

Ahora bien, sobre todo, algunos teólogos profesionales-académicos no estarán de acuerdo en que pensar la fe ya es hacer teología o que rezar el rosario, prender velas, rezar a los muertos, etc., es teología popular sino prácticas religiosas, porque para ellos, el pensar y hacer teología se da solo cuando hay una sistematización de las comprensiones de fe que acontecen ahí. Visto así el pensar y quehacer teológico corre el riesgo de obviar y utilizar el primer acto de la teología, la vida desde la que se cree, privilegiando sobre ello, el segundo acto de la teología, sistematizar, teorizar las respuestas de: ¿por qué se reza el rosario, se prenden velas, se reza a los muertos? ¿qué mueve a los creyentes a vivir y mantener esas prácticas? ¿qué expresan a través de esas prácticas?, ¿su fe? y ¿la teología no está al servicio de la fe?, ¿cómo?, ¿reflexionando y sistematizando las comprensiones que acontecen ahí? entonces, ¿así se piensa y hace teología?, sí, pero desde un escenario teológico y desde algunos teólogos profesionales-académicos que así lo creen y viven.

Entonces, ¿pensar la fe, ya es hacer teología? ¿vivir algunas prácticas religiosas, ya es hacer teología?, sí, en el sentido, en que pensar y hacer teología es una realidad conformada por diferentes escenarios donde los creyentes configuran y expresan su fe con su respectivo lenguaje, conocimiento, cultura, y no solo reflexionando y sistematizando comprensiones que acontecen sino proyectando y ejecutando pastoralmente perspectivas teológicas, viviendo tradiciones y preceptos religiosos heredados, etc.

³⁰ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 94-95.

³¹ Vélez, *El Método Teológico: Fundamentos, especializaciones, enfoques*, 24.

El siguiente cuadro, lo presento, apoyado en intuiciones de Clodovis Boff, cuando habla de los diferentes acontecimientos teológicos en la TL, para hacer más gráfico los modos en que se piensa y hace teología en sus diferentes escenarios.

	Teología Profesional-Académica.	Teología Pastoral.	Teología Popular.
Descripción.	Elaborada y rigurosa.	Orgánica con relación a la praxis pastoral.	Difusa, generalizada, practicada, espontánea.
Lógica.	De tipo científico: metódica, sistemática y, según el caso, con trabajo de campo.	Lógica de acción pastoral: concretar perspectivas y planes teológicos en prácticas.	Lógica de la vida: oral, gestual, sacramental.
Método.	Mediación socio-analítica, mediación exegética y hermenéutica, antropológica, psicológica, política, económica, etc.	Ver, juzgar y actuar.	Confrontación evangelio y vida.
Lugar.	Institutos teológicos, universidades y seminarios.	Institutos pastorales, centros de formación.	Parroquias, catequesis, círculos bíblicos, grupos de oración, sacramentos.
Momentos privilegiados.	Congresos teológicos, semilleros de investigación, estadía en comunidades.	Asambleas eclesiales, congregaciones generales, concilios, inserción apostólica.	Cursos de formación, misiones apostólicas, momentos litúrgicos fuertes.
Productores.	Teólogos de profesión.	Pastores y agentes de pastorales: seculares, religiosas, etc.	Participantes de las parroquias con sus respectivos coordinadores. Cristianos de a pie.
Producción oral.	Conferencias, clases en aulas, asesorías.	Predicaciones, pláticas para la formación de agentes, acompañamientos espirituales.	Comentarios y reflexiones en grupo, celebraciones.
Producción escrita.	Libros, artículos, tesis, páginas web.	Documentos pastorales, planes diocesanos, apostólicos, documentos y manuales para la	Compilaciones de reflexiones, carteles, dibujos, folletos para alguna catequesis y reuniones. Programa de actividades parroquiales.

		formación de agentes, páginas web.	
--	--	---------------------------------------	--

32

Es muy común que el teólogo profesional-académico haga trabajo sistemático: artículos, tesis, ensayos, trabajos de campo, programa de alguna clase, sobre el escenario teológico pastoral y popular, y que el escenario pastoral y popular nutran su reflexión teológica y acción pastoral-sacramental desde reflexiones elaboradas por teólogos profesionales-académicos. Los tres tipos-escenarios de pensar y quehacer teológico no están aislados o yuxtapuestos, la mayoría de las veces acontecen de un modo integrado y se retroalimentan, cuestionan y confirman uno a otro. De ese modo, reconocen la presencia de Dios en los diferentes escenarios teológicos, por lo tanto, la reflexión y práctica teológica en los diferentes escenarios de la vida cristiana.

1.5. ¿Qué intento salvaguardar?

1.5.1. La construcción del pensamiento y quehacer teológico comunitario.

Durante los tres años de estudios de teología en la PUJ una pregunta que siempre estaba de fondo, era, ¿la teología Latinoamericana es teología? ¿hay teología india (indígenas)? ¿hay teología afro? ¿hay teología feminista? ¿son teologías válidas o simples reflexiones? Pareciera que cuando se habla de teología, la única válida es la que se piensa y hace en Europa por personajes reconocidos. Incluso, dentro de la misma facultad de teología de la PUJ hay profesores que piensan que la teología de la liberación, no es teología como tal. Dentro del mismo cuerpo de profesores hay críticas serias entre varias corrientes teológicas que coexisten en la facultad: teología relacional, teologías contextuales, modos de reflexionar la moral y teología de la acción, etc. En el área de la sistemática es donde más puede percibir estas críticas, cuestionamientos, dudas e integraciones.

Por otra parte, si tantos trabajos y reflexiones hacen los teólogos profesionales-académicos sobre prácticas pastorales, religiosidad popular, vidas de creyentes en situaciones de violencia, drogadicción, diversidad sexual, o grupos de jóvenes que han acompañado, círculos bíblicos de alguna comunidad, etc., es porque creen que ahí acontece la presencia-

³² Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 93.

espíritu de Dios, porque dichas reflexiones y prácticas de fe en esas realidades cristianas, incluso no cristianas, son valiosas y necesarias para la reflexión teológica. Habrá teólogos profesionales-académicos que piensen y hagan teología desde teorías-abstracciones teológicas, válido también.

El aspecto importante que quiero resaltar, es el papel que juega la comunidad toda (tradicción) en el pensar y quehacer teológico. Evidentemente los trabajos de teólogos profesionales-académicos y pastorales suelen ser más conocidos y difundidos como teología, pero la clave aquí es que:

En realidad, la revelación y la fe no acontecen en la relación directa -Dios y cada ser humano- sino que está mediada por la comunidad eclesial destinataria de la revelación, que la transmite y vela por su integridad. De tal suerte que romper con la iglesia implicaría romper con esa tradición de fe y, por tanto, no se haría teología propiamente católica. Así, la teología se elabora en el interior de la comunidad y su objetivo es alimentar a la misma comunidad.³³

El teólogo profesional-académico, sin dudarlo hace teología, el teólogo pastoral también hace teología, el teólogo popular es el que menos se considera teólogo, por lo tanto, su pensar y quehacer se cree como simple vivencia de su fe. Es necesario hacer más consciente la realidad del pensar y quehacer teológico comunitario, que ya acontece y que algunas corrientes teológicas, al menos las estudiadas en la facultad de teología de la PUJ así lo viven y siguen configurando.

1.5.2. Ubicar la hegemonía academicista-clericalista en el pensar y quehacer teológico en general.

Históricamente la hegemonía del pensar y quehacer teológico se le ha adjudicado a teólogos profesionales-académicos y teólogos pastorales. Dentro de esa hegemonía la reflexión-vivencia de fe del escenario teológico popular, en muchas ocasiones anónima, no es considerada como teología, sino simple práctica sacramental y reflexión piadosa.

Evidentemente que cuando hay un modelo de iglesia menos jerarquizado, la posibilidad de integrar el pensar y quehacer teológico en sus diferentes escenarios es, más posible, beneficiando y enriqueciendo enormemente sus prácticas y reflexiones en torno al hecho de fe que los reúne, la revelación y su mensaje de esperanza. Por ello, cada vez hay que hacer

³³ Vélez, *El Método Teológico. Fundamentos, especializaciones, enfoques*, 25.

más consciente que el pensar y quehacer teológico está conformado por diferentes escenarios y, que en esos aconteceres:

Las cuestiones rebasan la capacidad de reflexión y elaboración del teólogo tomado individualmente. Por eso esa teología es fundamentalmente una tarea que ha de ser llevada a cabo colectivamente en articulación orgánica con toda la iglesia y con las varias formas de elaboración que antes hemos descrito.³⁴

Se trata de reconocer, valorar y creer que cada experiencia de fe individual-colectiva es vital para el pensar y quehacer teológico. Hoy se argumenta y trabaja, al menos así lo percibí en la facultad de teología de la PUJ, desde la conciencia de que la realidad humana está conformada por su diversidad, por lo tanto, Dios se revela en la diversidad humana, eso quiere decir que ¿hay diversos dioses?, no, lo que hay son diferentes confesiones experienciales-culturales de Dios que enriquecen e integran la reflexión teológica de la iglesia cristiana católica, es decir, su fe en Dios. Comprender y vivir una iglesia desde su diversidad de confesiones culturales de Dios, modos de practicar, reflexionar y sistematizar las experiencias de fe, evitará pretensiones y hegemonías de la verdad total de la revelación, de cómo debe ser la iglesia, de cómo debe ser la vida, de lo que es y cómo se hace teología.

Balance del capítulo I:

Iniciar mi reflexión teológica presentando y caracterizando la propia realidad teológica es una conclusión vital que me deja el haber estudiado teología en la PUJ, pues comprendo que sin la conciencia de mi contexto-prenociones, la hermenéutica y diálogo de fe para con otros, serán menos precisos y asertivos. También, presentar y caracterizar diferentes escenarios teológicos en los que estuve inmerso, es tomar conciencia de la realidad amplia que implica el pensar y quehacer teológico en proceso. Ahora bien, los tres escenarios teológicos presentados ¿son los únicos escenarios en el proceso teológico?, no, por ahora, para mí son los básicos con los que puedo seguir comprendiendo la realidad del dinamismo teológico. Y, será necesario profundizar en cada uno, pues de ello depende mayor comprensión y articulación del proceso teológico en general.

Las preguntas son: ¿por qué parto de mi contexto y no de una cita bíblica, de un postulado de fe, etc., para hacer mi trabajo de grado en teología? Me respondo, porque así creo y veo

³⁴ Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, 98.

que hoy por hoy se piensa y hace teología, y, ¿siempre se ha pensado y hecho teología así?, no, ¿no?, entonces, ¿cómo se hacía antes la teología?, a la inversa, es decir, se partía de una cita bíblica o de un postulado de fe para elaborar una gran reflexión que pudiera esclarecer algo del misterio de Dios. ¿Cómo fue que cambió el modo de pensar y hacer teología? fue gracias a las conclusiones del Concilio Vaticano II (CVII), ahí está claro el nuevo paradigma y método teológico, que ha influenciado a creyentes como yo, prueba de ello, el punto de partida de este trabajo académico. Conocer y comprender ese giro paradigmático y metodológico es lo que sigue.

CAPÍTULO II: DE NIVELES A TIPOS DE TEOLOGÍA: CAMBIO DE PARADIGMA EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO.

2.1. ¿Qué es un paradigma?

Un paradigma es el supuesto colectivo de las creencias y actitudes en una época que, proporciona al ser humano una manera de ver el mundo, de situarse y actuar en él. A través de dichas creencias y actitudes predominantes el ser humano expresa lo que se considera razonable admitir como existente en el mundo, lo que debe valer como razón para justificar cualquier proposición y actividad. Las creencias básicas determinan, por un lapso de tiempo, la manera como el mundo se configura ante el ser humano. Un paradigma en la humanidad dura lo que dura su figura del mundo, es decir, el conjunto de creencias y actitudes colectivas de un grupo humano.³⁵

Ahora bien, un paradigma no es eterno, es decir, el sistema de creencias y actitudes que dan figura al mundo de un grupo humano en una época, cambia por hechos de la misma realidad humana que van aconteciendo, generando una crisis con el paradigma vigente que empieza a fracasar persistentemente para explicarlos. A partir de la crisis de un paradigma que ya no responde-justifica del todo los nuevos hechos y realidades humanas que acontecen:

Se desarrollan múltiples investigaciones para lo cual se construyen esbozos de teorías, con el fin de explicar lo nuevo. Estos esbozos surgen de un nuevo paradigma; ambos paradigmas coexisten por un tiempo, quedando la comunidad dividida temporalmente, entre los partidarios del antiguo paradigma y los seguidores del candidato a nuevo paradigma. Los

³⁵ Villoro, “Filosofía para un fin de época”.

investigadores que llevan años trabajando en el paradigma antiguo se resisten típicamente a aceptar las nuevas ideas. Están comprometidos con el sistema establecido, que por lo demás ha permitido el progreso hasta el punto actual. Los investigadores más jóvenes y más libres empiezan a explorar el nuevo paradigma, relacionándolo con sus propias investigaciones. Si este comienza a mostrarse útil para explicar los resultados y sugerir nuevos caminos, será adoptado en forma creciente.³⁶

En teología, han existido varios paradigmas, conjunto de creencias y actitudes que configuraron y configuran modos de concebir y vivir a Dios, al ser humano y el mundo. Desde esa realidad, es vital conocer qué paradigmas acontecieron antes de llegar al que hoy vivimos, justificamos y nos configura sentido según nuestros signos de los tiempos, para comprender mejor los supuestos que fundamentan nuestro actual conjunto de creencias y actitudes que indudablemente influyen y condicionan el pensar y quehacer teológico.

2.2. Historia-contexto de los paradigmas en teología.

2.2.1. Tres esquematizaciones de los diferentes paradigmas teológicos.

Una primera esquematización de los diferentes paradigmas teológicos es de la teóloga Olga Consuelo Vélez Caro, profesora de la PUJ:

	Teología Patristica.	Teología Escolástica.	Teología Moderna.
Punto de partida.	La misión pastoral de los obispos que buscan educar la fe del pueblo y responder a las necesidades que van surgiendo.	El ingreso de la teología a la universidad al lado de las otras ciencias (arte-filosofía, medicina y derecho). Se le considera la “madre” de todas las ciencias.	El auge de la ciencia y la autonomía de las realidades terrestres hizo que la iglesia quisiera responder a los desafíos actuales. Su punto de partida es antropológico (no ontológico).
Metodología.	Es sapiencial: “saborear” los misterios de la fe. “Contemplación” intelectual de las realidades divinas. Las mediaciones utilizadas provienen del platonismo, el estoicismo y del aristotelismo.	Se basa en la “autoridad” de los artículos de la fe. Parte de las “cuestiones” que se desprenden de las “lecciones” de la sagrada escritura para provocar las “discusiones”.	Es una teología reflexiva, crítica y autocrítica.
Finalidad.	Consolidar la fe cristiana. Responder a	Busca la sistematización de	Inculturar la fe en la modernidad.

³⁶ Barria, “¿Crisis de paradigma en la moral sexual católica? Un estudio desde la historia de las ciencias”, 450-451.

	las herejías del momento. Educar en la fe.	toda la doctrina cristiana. Dar cuenta racionalmente de la fe.	
Realizaciones.	Definiciones conciliares. Cartas pastorales.	Las sumas teológicas.	Las teologías que han respondido a diferentes problemáticas, que se denominan hoy teologías contextuales o nuevos enfoques teológicos.

37

Por otra parte, el teólogo de la Universidad Católica de Lovaina, Adolphe Gesché, plantea tres edades que precedieron al actual paradigma teológico que vivimos:

...es posible distinguir tres edades (¿o tres eras, o tres tipos?) de teología, suficientemente caracterizados por ciertos factores dominantes. Una primera edad, que llamaremos de la teología “clásica”, tradicional, especulativa, escolástica, característica hasta poco antes de la Segunda Guerra mundial. Incluso a quienes no la habían conocido les llegó su eco en la catequesis de su infancia. Una segunda edad, la de la posguerra inmediata, verdadera edad de oro, marcada por una renovación eucarística, patrística y litúrgica, que termina hacia los años sesenta o sesenta y cinco. Una tercera edad, la de la teología de los años sesenta a ochenta, marcada por una teología práctica, una teología del compromiso, de la liberación e incluso de la política.³⁸

Cada uno de los periodos que Gesché propone, los desarrolla por medio de diez palabras clave:

	Teología clásica, tradicional, especulativa, escolástica.	Teología de renovación escriturística, patrística y litúrgica.	Teología práctica, del compromiso, de la liberación, política.	Teología de nuestra Era.
1.-	Saber para Conocer-Saber.	Saber para Comprender.	Saber para Transformar.	Saber para Conocerse.
2.-	Búsqueda de Verdad.	Búsqueda de Sentido.	Búsqueda de la Acción.	Alegato a favor de la vida.
3.-	Filosofías del Ser.	Filosofía del Sujeto-Existencia.	Filosofía de la Acción.	Una Filosofía de la Contingencia.
4.-	Ciencias Histórico-Literarias.	Ciencias Psicológicas.	Ciencias Sociológicas.	La Antropología: Ver al ser humano sin demasiados a priori ideológicos.

³⁷ Vélez, *El Método Teológico: Fundamentos, especializaciones, enfoques*, 49.

³⁸ Gesché, *La Teología*, 30.

5.-	Los caminos del Logos.	Los caminos del Ethos.	Los caminos de la Praxis.	Los caminos de la Eudaimonía.
6.-	El hombre Animal Racional.	El hombre Ético.	El hombre Político.	El hombre, ser de pasión.
7.-	Primacía del Pasado.	Primacía del Presente.	Primacía del Futuro.	Mirada al destino.
8.-	Teología de Encarnación. Persona de Jesucristo-Cristología	Teología de Salvación. Obra de Jesús-Soteriología.	Teología de Liberación. Cristo libertador.	Cristología-Teología de Revelación.
9.-	Diálogo Fe-Ciencia.	Diálogo Fe-Valores.	Diálogo Fe-Sociedad.	Diálogo con la Secularización.
10.-	Escatología de Ruptura.	Escatología de Cumplimiento.	Escatología de Encarnación.	Una escatología de Destino.

39

Otra esquematización, es, desde los tres modelos teológicos que propone el misionero redentorista y doctor en teología por la PUJ, Pedro Pablo Zamora Andrade, C. Ss. R.

	Primer modelo teológico.	Segundo modelo teológico.	Tercer modelo teológico.
Acontece.	Mundo greco-romano.	En el ámbito centroeuropeo y noratlántico.	Plasmado en el Concilio Vaticano II.
Características.	<p>1.- El mismo sujeto se desempeña como maestro, pastor y guía espiritual.</p> <p>2.- Los autores cristianos buscan relacionar fe cristiana con filosofías de la época.</p> <p>3.- La teología se torna menos narrativa y más especulativa o sistemática.</p>	<p>1.- Las funciones se especializan: El teólogo es experto en la <i>scientia fidei</i>, su hábitat es la academia; el maestro espiritual vive en el monasterio o convento, y el trabajo pastoral queda a obispos y párrocos.</p> <p>2.- Los teólogos se preparan intelectualmente para presentar la teología como “ciencia de la fe” en las universidades.</p> <p>3.- En la escolástica <i>magisterium</i> pasó a significar la autoridad de enseñar. La teología es la exposición sistemática</p>	<p>1.- Conciencia de que en la iglesia, como en su supremo modelo, la Trinidad, la diversidad funcional en comunión es dimensión constitutiva, imprescindible, irrenunciable e inseparable.</p> <p>2.- Espíritu de diálogo profundo con el mundo contemporáneo.</p> <p>3.- La teología no solo se ocupa de la exposición sistemática de la doctrina cristiana sino también de su sentido para los hombres y mujeres de cada cultura y época.</p>

³⁹ *Ibíd.*, 30-68.

		de la doctrina cristiana.	
Acento.	Está en el anuncio del Evangelio y dimensión apologética ante las acusaciones, sospechas y herejías.	Está en mostrar las verdades contenidas en las decisiones del magisterio pontificio e interpretar el sentido querido por su autor.	Está en dialogar y comprender el mundo contemporáneo pluricultural y sus problemas, inserto en el entramado de la historia humana e historia de la salvación.
Recursos.	Escritura y tradición apostólica.	Magisterio pontificio-eclesiástico.	La realidad humana y eclesial no como temas de estudio sino como puntos de partida de una teología.
Método.	Se apela al símbolo y alegoría para leer la escritura. Para algunos la teología consiste en comentarios más o menos piadosos a textos de la sagrada escritura (<i>sacra página</i>), en otros, consiste en intentos de presentar sistemáticamente el contenido de la revelación bíblica, (<i>doctrina Christina</i>).	Se piensa y hace teología por la <i>quaestio</i> (poner en discusión un “topos”), la <i>disputatio</i> (despliegue de argumentaciones en favor y en contra) y la <i>resolutio</i> (respuesta general que aplica los principios a cada elemento de prueba aducidos). Resultado final las <i>sumas</i> .	Para hacer teología no se parte de datos de la fe, principios o afirmaciones del magisterio para abordar realidades humanas, analizarlas y juzgarlas, sino que se parte de las realidades y sus problemas, incluso para redescubrir, por una especie de inducción, la necesidad de los principios.

40

Los modos de esquematizar edades, modelos y paradigmas del pensar y quehacer teológico de tres autores, evidencian que en la conciencia histórica se tiene más o menos marcados tres paradigmas teológicos, cada uno de ellos con sus características y contexto concreto, pero, sobre todo, se constata que no hay un modo único de pensar y hacer teología. La clave para pensar y hacer teología está en tener conciencia de los paradigmas teológicos que nos antecedieron, de nuestro actual paradigma y, sobre todo, de la coexistencia de los paradigmas

⁴⁰ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 24-89.

teológicos en el pensar y quehacer teológico en sus diferentes escenarios, profesional-académico, pastoral y popular.

2.2.2. Esquemmatización personal.

Esquema personal acerca del desarrollo en el pensar y quehacer teológico histórico:

Paradigma.	Patrístico.	Escolástico.	Moderno. Concilio de Trento y Vaticano I.	Contemporáneo. CVII.
Cosmovisión del mundo.	Cristocéntrica.	Teocéntrica.	Antropocéntrica.	Antropocéntrica.
Revelación.	En escritura.	En escritura. En reflexiones y categorías.	En doctrinas y principios.	Todos los anteriores, pero en diálogo con la realidad humana (culturas-lugares teológicos).
Bases.	Escritura y apostolicidad.	Escritura, tradición y sumas teológicas.	Magisterio, sumas teológicas y manuales morales.	Escritura, tradición y magisterio. Hermenéutica y exégesis científicas. Experiencia humana en sus diferentes dimensiones.
Modo de proceder.	Reflexión y vivencia espiritual y litúrgica.	Reflexión y vivencia académica y litúrgica.	Aplicación de principios. Heteronomía de la ley de la caridad.	Diálogo fe-razón-culturas.
Método.	Deductivo.	Deductivo	Deductivo-inductivo.	Inductivo-deductivo.
Vivencia.	Interna-praxis-virtud.	Categorial-especulativa-universal.	Sacramental-penitencia universal.	Compromiso cristiano en, con y desde este mundo. Discernimiento.
Destinatarios.	Comunidad creyente.	Académicos.	Ministros-formación.	Comunidad creyente en

			Feligresía.	diálogo con el resto del mundo.
--	--	--	-------------	---------------------------------

La diversidad de paradigmas en el pensar y quehacer teológico deja la constancia de que la comunicación Dios-ser humano-mundo y viceversa no consiste en algo estático siempre ahí, sino en un “siempre ahí” dinámico que se actualiza constantemente en lo nuevo de su realización a través de la libertad del ser humano y de su historia.⁴¹ Lo real es la coexistencia y vigencia de los paradigmas existentes en el cristianismo católico, negar eso, es negar la realidad misma, pues los métodos y modos de proceder teológicos usados para comprender, vivir y compartir la fe de la revelación de Dios en la persona de Jesucristo, son usados en los diferentes escenarios teológicos: Facultades de teología que siguen haciendo teología deductiva desde principios y doctrinas generales, facultades como la de la PUJ que hace teología inductiva desde el diálogo con las realidades humanas, pastores que siguen predicando y enseñando doctrinas antes que datos de la vida que acontecen, enseñanza de doctrinas aprendidas de memoria antes que comprenderlas críticamente, feligresía que su fe consiste en ir los domingos a misa y cumplir con los actos del calendario litúrgico, o feligresía que su fe consiste en dar de comer a migrantes, visitar enfermos y presos, etc. La coexistencia de los paradigmas teológicos es real.

Sin duda, el CVII plantea como necesarias otras mediaciones para el pensar y quehacer teológico, porque ya no era suficiente hacer una reflexión sobre la sola revelación, sino, sobre la revelación en relación con la cultura, la experiencia humana, los signos de los tiempos.⁴² Ello implica tomar distancia epistemológica y afectiva de las creencias y actitudes básicas de antiguos paradigma teológicos, reconocer sus límites y posibilidades para el mundo de hoy, pero, sobre todo, elaborar un giro crítico, metódico, que proponga y esclarezca las nuevas creencias y actitudes básicas del nuevo paradigma teológico.

2.3. Paradigmas y métodos en teología.

2.3.1. Paradigma y método deductivo.

El método más utilizado para pensar y hacer teología en la iglesia católica en épocas anteriores al CVII, era deductivo, es decir, se partía de principios generales tomados de la

⁴¹ Teixeira, “Nuevos paradigmas resultantes del diálogo interreligioso”, 131.

⁴² Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 222.

revelación o del magisterio eclesiástico, y de allí sacaban conclusiones universales para el comportamiento humano.⁴³

El núcleo de la reflexión teológica es precisamente el que ofrecen las definiciones dogmáticas del magisterio. El procedimiento sigue un orden de explicación que implica diversos momentos: enunciación de la tesis dogmática, exposición de las opiniones, pruebas positivas derivadas de la autoridad de la escritura, de los padres, de los concilios, pruebas sacadas de la argumentación teológica, soluciones de las dificultades y colorarios para el crecimiento de la vida espiritual. A estos aspectos se agrega la orientación al sistema, la organicidad del discurso, y la sistematización de la teología en enciclopedias/manuales.⁴⁴

Los periodos teológicos de la patrística y escolástica son donde más se pensó e hizo teología de forma deductiva. Su objetivo era que, a través de una contemplación intelectual de las realidades divinas y del ejercicio intelectual-racional, saborear los misterios de la fe y dar cuenta racionalmente de ella, dejando plasmado todo ello en tratados y sistematizaciones de toda la doctrina cristiana; reflexiones sapienciales, místicas y espirituales para educar en la fe, sumas teológicas sistemáticas para discutir en las universidades, manuales prácticos para conducir la moral cristiana, etc.

Un ejemplo de este modo de proceder teológico, más cercano a nuestra actualidad, está en la constitución dogmática *Dei Filius* (1870) del Concilio Vaticano I, cuando se refiere a las fuentes de la revelación en los siguientes términos:

Esta revelación sobrenatural, conforme a la fe de la iglesia universal declarada por el sagrado concilio de Trento, «está contenida en libros escritos y en tradiciones no escritas, que fueron recibidos por los apóstoles de la boca del mismo Cristo, o que, transmitidos como de mano en mano desde los apóstoles bajo el dictado del Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros»⁴⁵

Señala como fuentes de la revelación la sagrada escritura y la tradición, que en el fondo son presentadas como un compendio de verdades y doctrinas que el mismo Jesucristo dio a sus apóstoles y se conservan hasta nuestros días. Es de notar que se apela a la autoridad del Concilio de Trento para fundamentar su premisa, pero, sobre todo, no queda explícito el papel de la historia y vida de Jesucristo como fuente misma de la revelación. Es un claro ejemplo del paradigma y método deductivo que se tiene para pensar y hacer teología, pues lo que

⁴³ *Ibíd.*, 107.

⁴⁴ Toro J., “Conocimiento y métodos: Teoría del conocimiento/conocimiento teológico.”, 327.

⁴⁵ Concilio Vaticano I, “Constitución dogmática *Dei Filius* sobre la revelación” 14.

importa son los principios y verdades generales para llegar a lo particular de la fe. El énfasis está en lo dicho de la realidad, antes que la misma realidad.

2.3.2. Paradigma y método inductivo.

Con mayor fuerza y claridad, a partir del CVII, la iglesia católica procedió de manera distinta, su punto de partida es la relación de los datos de la fe con el análisis de los signos de los tiempos, la realidad cultural y experiencia humana. El paradigma y método teológico gira a lo inductivo, es decir, está atento a los hechos históricos, a la cultura, a la realidad humana y lee -a la luz de la fe- los signos de la presencia o ausencia de Dios en el mundo.⁴⁶ Ahora bien, si cambia el paradigma y método, también será distinto el objeto de la teología, es decir, ya no se reflexiona solo sobre la revelación en sí misma (*De ipsa revelatione*) sino en relación con todo lo que lo rodea y, de alguna manera, afecta positivamente o negativamente al ser humano, destinatario y principal interlocutor de la revelación divina.⁴⁷

Se detecta el énfasis por abordar la reflexión teológica desde el contexto de las realidades humanas, abriendo múltiples conexiones con la vida concreta.

El paradigma y método inductivo no asume como punto de partida las definiciones dogmáticas y menos el dato bíblico, pero sí la realidad vivida a partir de una situación concreta y los problemas que conlleva, con vistas a una reflexión de fe. En síntesis, el método inductivo parte del contexto. No se trata de deducir teologoumena de datos de la fe sino más bien de vivir la fe en el contexto y confrontar la realidad contextual con Jesús y su evangelio. Allí donde el método deductivo ha buscado, a menudo inútilmente, aplicar la doctrina a la realidad, el inductivo procede en orden inverso, de la fe vivida en contexto hasta la reflexión de la luz de la fe sobre el contexto mismo.⁴⁸

Un ejemplo claro del paradigma y método inductivo lo podemos encontrar en la constitución dogmática *Dei Verbum* No. 2 del CVII, que trata en conjunto los mismos temas que el capítulo sobre la revelación de la constitución *Dei Filius* del Concilio Vaticano I, ejemplo anterior del paradigma y método deductivo.

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de

⁴⁶ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 107.

⁴⁷ *Ibíd.*, 108.

⁴⁸ Toro J., "Conocimiento y métodos: Teoría del conocimiento/conocimiento teológico.", 329-330.

la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.⁴⁹

La formulación teológica en el CVII sobre la revelación se debe a un cambio de paradigma propiciado por la Modernidad. Ya no se responde tanto a la realidad humana desde un conjunto de verdades doctrinales contenidas en la escritura y tradición, enseñadas por la iglesia. El nuevo paradigma y método inductivo en el proceder teológico de la iglesia católica está reflejado en *Dei Verbum* No. 2 del CVII, cuando afirma que la revelación no está en doctrinas, tratados, etc., sino en la figura visible e histórica de Jesús, el Cristo, el Hijo, el Verbo. No se centra en los motivos por los que es necesaria la revelación a la humanidad, sino que la expone, dice qué es y en qué consiste, claro, tomando en cuenta elementos de la escritura y tradición, pero, desde los adelantos de la teología y exégesis, supone la tarea hermenéutica, es decir:

...la revelación está contenida en la escritura, tal como es vivida y entendida en la comunidad eclesial, pero debe ser interpretada -como todo texto- sobre la base de una exégesis científica, a la luz de la fe. La revelación de Dios en la historia y específicamente en Jesucristo propone un movimiento inductivo en la teología. Se parte del Jesús terreno y de su acción histórica para comprender su acción salvífica.⁵⁰

Jesús no revela una teoría sobre Dios, sino a Dios, pero en Él, en lo real. Él es el concreto de Dios en la historia.

Reflexión: Un método no es solo un conjunto de procedimientos, técnicas, pasos a seguir para lograr un determinado resultado, sino, ante todo, es un modelo teórico que se plasma en uno o varios modos de proceder. Preguntarse por el paradigma y método en teología (cómo se hace teología), es preguntarse ¿qué es la teología? y, según como se entienda: conocimiento supremo de Dios, conjunto de principios o proceso comprensivo de la comunicación de Dios con el ser humano en la historia, etc., es que se concreta un método (deductivo-inductivo) con su inherente paradigma.

⁴⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

⁵⁰ Vélez, *El Método Teológico: Fundamentos, especializaciones, enfoques*, 53-54.

2.4. El paradigma y método inductivo del Concilio Vaticano II.

En el discurso inaugural del CVII, el papa Juan XIII puso de relieve la importancia de un magisterio eclesiástico de “carácter pastoral”.

Deber nuestro no es solo estudiar ese precioso tesoro, como si únicamente nos preocupara su antigüedad, sino dedicarnos también, con diligencia y sin temor, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que desde hace veinte siglos recorre la iglesia. La tarea principal de este Concilio no es, por lo tanto, la discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la iglesia, repitiendo difusamente la enseñanza de los padres y teólogos antiguos y modernos, que os es muy bien conocida y con la que estáis tan familiarizados. Para eso no era necesario un Concilio. Sin embargo, de la adhesión renovada, serena y tranquila, a todas las enseñanzas de la iglesia, en su integridad y precisión, tal como resplandecen principalmente en las actas conciliares de Trento y del Vaticano I, el espíritu cristiano y católico del mundo entero espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando esta y exponiéndola a través de las formas de investigación y de las fórmulas literarias del pensamiento moderno. Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del "*depositum fidei*", y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta —con paciencia, si necesario fuese— ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral.⁵¹

Desde el concilio de Nicea, los concilios se habían distinguido por su carácter doctrinal (exponer verdades de fe) o disciplinar (corregir defectos o abusos).⁵² Juan XIII concede prioridad a la orientación pastoral, sabiendo que lo dogmático y/o doctrinal en la tradición de los concilios siempre es el centro, y que lo pastoral se reduce a la mera aplicación de principios teológicos. Evidentemente un concilio pastoral no significa dejar entre paréntesis la doctrina, al contrario, para hacer una reforma pastoral, es necesario desactivar una teología doctrinal que bloquea el diálogo ecuménico, el diálogo con el mundo moderno, el diálogo interreligioso.⁵³ En este sentido, hay una clara conciencia de que el momento previo a la reflexión teológica (acto segundo) está en la vida de la comunidad cristiana (acto primero). Desde esta consciente intención pastoral del CVII, estar atentos a lo concreto, la realidad e historia de la comunidad cristiana y sociedad en general, se da un nuevo paradigma y método para el pensar y quehacer teológico. Y lo plasma en la siguiente matriz epistemológica.

2.4.1. Expresiones teológicas de este paradigma: *Dei Verbum* (DV), *Gaudium et spes* (GS), *Lumen Gentium* (LG).

⁵¹ *Acta Apostolicae Sedis* 54 (1962): 791.

⁵² Para una mejor comprensión del asunto, ver a Croken y Doran, “Collected Work of B. Lonergan”, 226.

⁵³ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 102-103.

Parte de la constitución dogmática DV, sobre la revelación, para enfatizar el paradigma y método inductivo en CVII, es:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.⁵⁴

En esta constitución dogmática del CVII sobre la naturaleza y objeto de la revelación, se asume con radicalidad que la revelación sigue aconteciendo en la historia, en los hechos y palabras de la experiencia humana, pues en ello, “núcleo fundamental, lo que resplandece, es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado.”⁵⁵

Ante todo, se afirma que no hay revelación revelada, en doctrinas, dogmas y normas dadas de una vez y para siempre a la humanidad, sino que hay una realidad revelada, en: La sagrada escritura, alma de la teología,⁵⁶ con su debida hermenéutica y exégesis, en la totalidad de la experiencia humana (lugar teológico) y en la relación Dios-Cristo-ser humano a través de los hechos y palabras de la experiencia humana histórica (tradición y magisterio). Desde esos lugares teológicos con un modo inductivo de comprender y vivir la revelación de Dios en la realidad histórica del ser humano es que se integran las fuentes y modos en el pensar y quehacer teológico, en un proceso comprensivo-discernido de encuentro dinámicamente histórico entre Dios-ser humano-mundo y viceversa.

La revelación de Dios plena en Jesucristo y la divinidad de Jesús para los católicos es irrenunciable, y ello ocurre en las condiciones finitas de su propia historicidad porque la realidad humana, su condición, no es solo el lugar donde pasa la revelación, sino que ya es revelación misma de Dios. En este sentido, no hay realidad humana vetada para la revelación.

⁵⁴ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

⁵⁵ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 36.

⁵⁶ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 24.

El modo de comprender y vivir la revelación en la historia humana no es asunto de deducción lógica sino de encuentro, experiencia constante de fe-relación vital:

“Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: “¿Qué buscáis?” Ellos respondieron: “Rabbí -que quiere decir “Maestro”-, ¿dónde vives?”. Les respondió: “Venid y lo veréis.” Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima” (Jn 1, 38-39).

Partes de la constitución pastoral GS, sobre la iglesia en el mundo actual, para enfatizar el paradigma y método inductivo en CVII, es:

Después de haber expuesto la gran dignidad de la persona humana y la misión, tanto individual como social, a la que ha sido llamada en el mundo entero, el Concilio, a la luz del evangelio y de la experiencia humana, llama ahora la atención de todos sobre algunos problemas actuales más urgentes que afectan profundamente al género humano. Entre las numerosas cuestiones que preocupan a todos, haya que mencionar principalmente las que siguen: el matrimonio y la familia, la cultura humana, la vida económico-social y política, la solidaridad de la familia de los pueblos y la paz. Sobre cada una de ellas debe resplandecer la luz de los principios que brota de Cristo, para guiar a los cristianos e iluminar a todos los hombres en la búsqueda de solución a tantos y tan complejos problemas.⁵⁷

El CVII llega a un postulado y comprensión vital de la revelación de Dios y la vida humana, donde pone como lugar teológico de dicha revelación, la experiencia y realidad humana (hechos y palabras), porque el cristianismo no es una fe de solo texto, sino, ante todo, una realidad teológica por excelencia en todas sus dimensiones. En una pastoral en diálogo con el mundo contemporáneo la transmisión desarticulada-anacrónica de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia, sin exégesis y hermenéutica científica-actualizante, muchas veces no llega a todos porque deja de lado el anuncio de lo esencial, lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario, la realidad y experiencia humana en su totalidad.⁵⁸

Gaudium et Spes es un documento descriptivo y analítico. No parte desde arriba, desde los principios, para luego abordar las realidades humanas, analizarlas y juzgarlas, sino parte de las realidades, incluso para redescubrir, por una especie de inducción, la necesidad de los principios.⁵⁹

En GS aparece el análisis evidente del progreso de las ciencias humanas y el recurso que el Concilio hace de ello en sus textos.

⁵⁷ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual” 46.

⁵⁸ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 35.

⁵⁹ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 138.

Interesa al mundo reconocer a la iglesia como realidad social y fermento de la historia. De igual manera, la iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano. [...] La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la iglesia. [...] La iglesia, por disponer de una estructura social visible, señal de su unidad en Cristo, puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con mayor profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con mayor acierto a nuestros tiempos. La iglesia reconoce agradecida que tanto en el conjunto de su comunidad como en cada uno de sus hijos recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que esta depende asimismo de las realidades externas.⁶⁰

Para cumplir esta misión es deber permanente de la iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.⁶¹

Así, la iglesia católica presenta el conjunto de la vida social humana, es decir, la historia, no solo como destinataria o beneficiaria de la acción eclesial, sino como “lugar teológico”, instancia y fuente de conocimiento teológico, profundización en la verdad manifestada en el evangelio de Jesús. Se advierte aquí una nueva manera de pensar las relaciones entre iglesia y sociedad, que no aleja a la iglesia de sí misma, sino que la introduce aún más, de una manera más profunda e intensa, en la constitución que Cristo le dio, pues el lenguaje mundano de fuera de la iglesia tiene un valor para la comprensión espiritual de su mensaje a fin de que la verdad revelada pueda ser siempre mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada, por ello acudir a estos “lugares” no es optativo, sino constitutivo para la teología dada la autoridad que se les reconoce al identificar allí, mediante un proceso de discernimiento, signos de los tiempos, presencia de Dios.⁶²

Parte de la constitución dogmática LG, sobre la iglesia, para enfatizar el paradigma y método inductivo en CVII, es:

⁶⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual” 44.

⁶¹ *Ibíd.* 4.

⁶² Schickendantz, “Una elipse con dos focos: hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et Spes*”, 104-105.

Cristo, el gran profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cf. *Hch* 2, 17-18; *Ap* 19, 10) para que la virtud del evangelio brille en la vida diaria, familiar y social. Se manifiestan como hijos de la promesa en la medida en que, fuertes en la fe y en la esperanza, aprovechan el tiempo presente (*Ef* 5, 16; *Col* 4, 5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. *Rm* 8, 25). Pero no escondan esta esperanza en el interior de su alma, antes bien manifiéstela, incluso a través de las estructuras de la vida secular, en una constante renovación y en un forcejeo «con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos» (*Ef* 6, 12).⁶³

La conciencia clara de que es necesaria la reubicación de todos los sujetos eclesiales en un contexto de comunión y de colegialidad es clave para estar presente y en diálogo real y profundo con el mundo, *ad intra* y *ad extra* de la iglesia. Dicha conciencia de comunión en la iglesia es lo fundamental en los documentos de CVII, y procuró que eso se tradujera más claramente en su vida, sobre todo, la forma concreta de actuar como servidora de la misión encomendada, no solo a la jerarquía, sino de todo laico, testigo y responsable también de la promesa de esperanza cristiana.

El esfuerzo por evidenciar la nueva conciencia eclesial de comunión se puede constatar en la distribución de los capítulos de LG, el capítulo referente al “Pueblo de Dios” está puesto antes que los que tratan del “ministerio de los pastores”. Invertir el capítulo, inicialmente previsto como tercero, para ponerlo como segundo, es decir, tratar primero del conjunto de la iglesia como “Pueblo de Dios” y a continuación el de la jerarquía como servicio a este pueblo, ya es un giro copernicano de conciencia y compromiso eclesial, *ad intra* y *ad extra* de la iglesia católica.⁶⁴

La eclesiología resultante del CVII encuentra su fundamento y quiere ser reflejo del misterio trinitario, misterio de comunión y paradigma para toda la forma de comunión entre los cristianos y para la misma configuración de la iglesia.

Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. *Jn* 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo

⁶³ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la iglesia” 35.

⁶⁴ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 129.

Espíritu (cf. *Ef* 2,18). Él es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. *Jn* 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resuciten sus cuerpos mortales en Cristo (cf. *Rm* 8,10-11). El Espíritu habita en la iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. *I Co* 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. *Ga* 4,6; *Rm* 8,15-16 y 26). Guía la iglesia a toda la verdad (cf. *Jn* 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. *Ef* 4,11-12; *I Co* 12,4; *Ga* 5,22). Con la fuerza del evangelio rejuvenece la iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo [3]. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cf. *Ap* 22,17). Y así toda la iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»⁶⁵

Así como en la Trinidad la igualdad fundamental de todas y de cada una de las divinas personas no niega ni contradice su diversidad de misión y apropiación de unidad, de forma análoga en la iglesia de Jesús la igualdad fundamental de los bautizado no atenta contra la diversidad (vocacional, carismática, ministerial) y no es un obstáculo para buscar la común unidad.⁶⁶ Un elemento fundamental que evidencia el CVII es que la pertenencia al pueblo de Dios y a la gran vocación del seguimiento de Jesucristo en la iglesia es por el bautismo; de este modo, se dio un vuelco profundo a la que por siglos había sido la perspectiva eclesiológica, para tomar de punto de partida, no el vértice sacramental constituido por el sacramento del orden, sino la base constituida por el sacramento del bautismo.⁶⁷

Es la realidad sacramental del bautismo, compartida por todos los miembros de la iglesia antes que cualquier otra diferenciación, lo que constituye el fundamento sobre el que descansa la comunión eclesial al tiempo que la exige y la hace posible.⁶⁸ De este modo, el CVII al recuperar y fundamentar la dignidad que todo cristiano posee por el bautismo, se opone a todo lo que pueda favorecer el señoreamiento de unos sobre otros, la opresión, el despotismo, la dominación, el autoritarismo, el clericalismo, el clasismo, y cualquier otra forma contraria al estatuto evangélico de la fraternidad reflejada en el misterio Trinitario.⁶⁹

⁶⁵ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la iglesia” 4.

⁶⁶ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 127.

⁶⁷ *Ibíd.*, 130.

⁶⁸ Para una mejor comprensión del asunto, ver a Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la iglesia” 10-12.

⁶⁹ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 127.

Reflexión: Ahora bien, si el CVII en los documentos y sus respectivos numerales antes mencionados, propone la revelación de Dios como un acontecer histórico, encarnado en los hechos y palabras de la experiencia humana y en la diversidad e igualdad de los seguidores de Jesucristo en la iglesia, quiere decir, que el ámbito de lo social-ecclesial humano en todas sus dimensiones es su horizonte hermenéutico desde el cual el pensar y quehacer teológico tiene su cauce, porque la revelación se da en estructuras sociales y no solo en un hecho histórico o doctrinas y dogmas. Lo que no quiere decir tampoco, que se descarte la amplia tradición y el magisterio de la iglesia, en sus cuatro niveles de autoridad teologal-ecclesial,⁷⁰ o la escritura, pero sí que se haga una incorporación de ello, ubicando todas las fuentes con su respectivo contexto histórico, exégesis y hermenéutica científica amplia y actualizada.

La iglesia en el CVII tiene clara conciencia de que la realidad humana en todas sus dimensiones, no es un tema introductorio sino el punto de partida de toda la reflexión consecuente con el método teológico inductivo, muy en boga en el mundo contemporáneo. No se trata de planear sobre la realidad humana, intentando entrar en contacto con ella en un segundo momento, sino tomarla en radicalidad desde el comienzo y a lo largo de todo el proceso teológico como lugar teológico.

Ahora bien, no es la primera vez que se encuentra este paradigma y método inductivo en textos del magisterio de los pastores. Se pueden encontrar elementos precursores en las encíclicas *Rerum Novarum* del papa León XIII, 1891, *Quadragesimo anno* de Pío XI, 1931, y sobre todo, en *Mater et magistra* y *Pacem in Terris* de Juan XXIII, 1961 y 1963. Para el papa Roncalli era importante iniciar sus documentos poniendo hechos significativos, que él llamaba “signos de los tiempos”.⁷¹

2.5. Circularidad hermenéutica de paradigmas y métodos.

2.5.1. ¿Es posible la combinación de lo deductivo e inductivo en el pensar y quehacer teológico, de qué modo?

Cuando se habla de hermenéutica en teología, se está pensando más en una racionalidad o lógica comprensiva, que en una metodología, susceptible en su aplicación, de la implementación secuencial de una serie de fases que lo caracterizan.⁷² Porque: “Las

⁷⁰ 1.- Concilio: Fe teologal (obligatoriedad). 2.- Asentimiento teologal: Nivel de la Interpretación. (Ejm: *Laudato Si*). 3.- Obsequio Teologal: Nivel donde se puede disentir y discutir las costumbres de fe. (Nivel propio de la moral). 4.- Discusión teologal.

⁷¹ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 138.

⁷² Noratto y Suárez, “La racionalidad hermenéutica en teología”, 123.

pretensiones de transformar la hermenéutica en un camino práctico, regulado por fases y resultados a fines a ellas, pueden desvirtuar la esencia de la interacción no sucesiva que se da entre los distintos componentes del proceso hermenéutico, reduciéndolo a un recetario de técnicas.”⁷³ Entonces, la hermenéutica en teología es más la expresión de un diálogo que acontece entre un texto y un lector, así como entre una realidad y quien la interpreta.⁷⁴

También, se debe superar una hermenéutica romántica, cuyo postulado supone una armonía ideal entre el lector de hoy y el autor del pasado, entre la realidad y quien la interpreta, así como el exagerado historicismo dogmático que identifica los hechos del pasado con la verdad.⁷⁵ La hermenéutica en teología tiene que ver más con el diálogo de explicitación de las vivencias existenciales de la comprensión contextual de fe, por lo tanto, es necesario entender la teología como hermenéutica, es decir, replantear el concepto mismo de teología y su función explicitadora de la revelación, afirmar que la finalidad de la teología no puede ser la teología misma, sino la revelación en diálogo con el ser humano y viceversa.⁷⁶ Una revelación que sigue aconteciendo en hechos y palabras de las múltiples dimensiones de la experiencia humana, que no es un dato inmutable de la razón sino un acontecimiento siempre actual, que no se puede circunscribir a un determinado momento de la historia, sino al devenir de la historia misma, en el cual se desenvuelve y del cual el ser humano comprende en cada una de sus épocas,⁷⁷ gracias al pensar y quehacer teológico hermenéutico.

Ahora bien, una vez entendida la teología como hermenéutica, cuya finalidad es la interpretación teológica, contextual-epocal de la revelación en comunicación con el ser humano, es necesario renunciar a la pretensión del saber absoluto sobre la revelación, pues el diálogo interpretativo teológico, inmerso en los paradigmas y métodos deductivo e inductivo, evidencian que el paso de una teología dogmática a una teología hermenéutica es también expresión de cambios de épocas y situaciones históricas, por lo tanto, de comprensiones de la revelación en diálogo con el ser humano. Ante la realidad dinámica y

⁷³ *Ibíd.*, 125.

⁷⁴ *Ibíd.*, 120.

⁷⁵ *Ibíd.*, 126.

⁷⁶ *Ibíd.*, 127.

⁷⁷ *Ibíd.*

siempre actual de la revelación en la historia, será vital para el proceso hermenéutico teológico un tipo de discernimiento y actividad hermenéutica dialéctica, progresiva, que siempre posibilite contemplar, comprender y vivir el inherente acontecer dinámico de la revelación en diálogo con el ser humano y viceversa, evitando toda pretensión y adjudicación de inmutabilidad y saber absoluto de un acontecer (revelación) siempre actual.

La realidad siempre actual de la relación entre la revelación y experiencia humana, evidencian que ninguna comprensión sobre ambas realidades y su relación pueden ser definidas de una vez y para siempre:

Entre ellos ha de haber una correlación estrecha: la revelación bíblica ilumina la cultura/experiencia humana/signos de los tiempos y les muestra el *plus* de Dios; la cultura/experiencia humana/signos de los tiempos, a su vez, plantean nuevos interrogantes a la revelación bíblica. La integración adecuada de estos dos polos da como resultado una teología siempre joven y en sintonía con las grandes preocupaciones de la humanidad.⁷⁸

La teología clásica desde una comprensión deductiva de la revelación centra su atención en las fuentes de la revelación bíblica, tradición y magisterio, buscando luz en ellas para iluminar y aplicarla a la realidad humana. Con el CVII desde una comprensión inductiva de la revelación tiene en cuenta la realidad humana como punto de partida de la reflexión teológico-pastoral, claro, siempre en diálogo con las fuentes vitales de la teología: Escritura, tradición y magisterio. Hacer énfasis en uno de los dos puntos de partida para el pensar y quehacer teológico dará un tipo de teología, pero será limitado y, sobre todo, no posibilitará del todo contemplar, comprender y vivir el diálogo dinámico entre la revelación y la realidad humana, siempre actual. Bajo el paradigma y método inductivo del CVII para el pensar y quehacer teológico, y los presupuestos epistemológicos actuales, podemos decir:⁷⁹

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un [...] principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos históricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.⁸⁰

⁷⁸ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 121.

⁷⁹ Para seguir comprendiendo este punto, ver a Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual.” 232-233.

⁸⁰ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 231.

La combinación de los paradigmas y métodos deductivo e inductivo en el pensar y quehacer teológico es posible cuando la iglesia enfoca los más diversos problemas humanos desde su valor particular, histórico-concreto, a la luz de lo cual, incluso los principios doctrinales, encuentran una nueva iluminación y comprensión.⁸¹ También la iglesia se acerca a la realidad humana desde unos principios que ha venido heredando y comprendiendo históricamente: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis también entre vosotros. Todos conocerán que sois discípulos míos en una cosa: en que os tenéis amor los unos por los otros.” (Jn 13, 34-35). Lo que implica contextualizarlos según tiempos, lugares y personas.

Hoy es más fácil comprender que lo deductivo e inductivo no son dos realidades yuxtapuestas, mucho menos aún jerarquizadas o subordinadas (lo inductivo a la deductivo como se venía haciendo) sino un complemento necesario e inevitable en el pensar y quehacer teológico, pues se evidencia que es necesario un diálogo dialéctico circular en el que las afirmaciones de la fe obtienen sentido y actualización entre los asuntos humanos específicos de la vida social y, las realidades humanas también pueden ampliar su sentido y actualización gracias a las experiencias-verdades generales de la fe.⁸² Este esquema circular dialéctico entre lo deductivo e inductivo, representa, entonces, el reconocimiento de que el diálogo entre la revelación y los seres humanos tiene una hermenéutica circular concéntrica, constitutiva para su comprensión y presentación.

2.6. Cambio de paradigma en el pensar y quehacer teológico.

2.6.1. De niveles a escenarios en teología.

El cambio de paradigma radica en no comprender y vivir el proceso del pensar y quehacer teológico en niveles o estratos jerárquicos sino comprenderlo y vivirlo como dinamismo desde sus diferentes escenarios teológicos, profesional-académico, pastoral y popular con sus respectivos elementos experienciales, académicos, religiosos, contextuales, espirituales, culturales, etc. Pues valorar y comprender cada acontecer teológico desde su peculiaridad y

⁸¹ Schickendantz, “Una elipse con dos focos: hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et Spes*”, 87.

⁸² *Ibíd.*, 96.

modos de proceder, ayuda a integrar y enriquecer el proceso teológico general de la iglesia católica, es decir, la comunicación entre Dios-ser humano-mundo y viceversa.



Comprender y vivir el pensar y quehacer teológico como integrado por varios escenarios en igual condición de valor y no en jerarquía de niveles, estratos, oficialismos, etc., posibilita que el primer acontecimiento en el pensar y quehacer teológico:

“la fe no sea, pues, solamente el presupuesto imprescindible y la disposición fundamental de la teología, sino también la raíz vital y permanente de la teología. Por tanto, pensar y hacer teología es, pues, una tarea del creyente en cuanto creyente, tarea vivamente suscitada y en todo momento sostenida por la fe.”⁸³

Y fe, tiene el creyente profesional-académico, pastoral y popular, por ello, no hay jerarquía o niveles de fe, sino diferentes modos de comprender, cultivar y expresar su fe. Dicho de otro modo:

...dado que toda reflexión teológica cristiana se funda en Cristo y la experiencia de fe en Él, y en los efectos salvíficos que se desprenden de dicha relación, que es siempre acontecimiento primero, la inteligencia de este misterio se renueva permanentemente, asumiendo las formas de expresión características de cada época, con el fin de hacer aprehensible su comprensión. Es este precisamente, el significado hermenéutico de la teología, como mediación de la actualización de su sentido para los creyentes de todos los tiempos. Así entendido, nuevas interpretaciones están por venir, en cuanto comprensiones contextuales del acontecimiento Cristo y sus efectos para la fe y la historia, siendo ésta, la irrenunciable responsabilidad del quehacer teológico.⁸⁴

Las interpretaciones y comprensiones (pensar y quehacer teológico) contextuales del acontecimiento Cristo y sus efectos para la fe y la historia, son una irrenunciable responsabilidad de todo creyente, no solo de algunos cuantos cualificados y reconocidos creyentes. Siguiendo una de las pistas de la matriz epistemológica inductiva del CVII:

⁸³ Zamora, *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*, 122.

⁸⁴ Noratto y Suárez, “La racionalidad hermenéutica en teología”, 126.

conciencia de un mundo plural⁸⁵ y la necesidad vital de dialogar con él, evidencian que hay reconocimiento de la autonomía de la conciencia humana, ello como exigencia y reconocimiento de la misma fe, expresada diversamente en las diferentes culturas *ad intra* y *ad extra* de la iglesia católica. Ante la conciencia y exigencia de dialogar con un mundo pluricultural, incluso dentro de la misma iglesia católica, pensar y hacer teología desde niveles de profundidad y jerarquía, limitará y evitará que los escenarios teológicos que no sean reconocidos como científicos u oficiales, sean, también valorados como plenitud de sentido de la verdad revelada y, en esa lógica es más fácil que se tienda a querer y buscar agotar la experiencia de fe de toda la iglesia en una sola tradición o modo de pensar y hacer teología. Por el contrario, si se piensa y hace teología desde la conciencia de la pluralidad de las culturas, por ende, sus modos respectivos de expresar su fe, dichos escenarios harán de la teología, capaz, en consecuencia, de posibilitar actuales y vitales interpretaciones de la fe cristiana, diálogo-relación entre la revelación y ser humano, que ante todo es, experiencia y no verdad absoluta, acabada.

Balance del capítulo II:

Comprender y explicar los cambios de paradigmas y métodos teológicos que han acontecido en la historia humana, es un ejercicio epistemológico necesario que posibilita tomar conciencia de los presupuestos que fundamentan el actual pensar y quehacer teológico, por ende, el tipo de teología en la PUJ y el modo de proceder en este trabajo académico. Sin dicha conciencia histórica del proceso teológico, se puede suponer fácilmente que siempre se ha hecho teología y se tiene que hacer como lo dicta el actual paradigma y método, lo cual es válido, pero ello, también implicaría, no intentar comprender holísticamente el constitutivo proceso dinámico del pensar y quehacer teológico en general.

La no conciencia de los cambios en los presupuestos de los paradigmas y métodos teológicos, y del actual paradigma y su método, hace perder de vista que la comunicación Dios-ser humano-mundo y viceversa es un proceso dinámico que no se agota en un momento histórico, en un solo modo de pensar y hacer teología que haga creer que hay mejor y peor teología.

⁸⁵ Para comprender más este punto, ver a Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual.” 43.

Más aún, la no conciencia de la comunicación entre la revelación-ser humano-mundo y viceversa como proceso histórico de comprensión contextualizado, impedirá la articulación-integración de la misma reflexión teológica, en sus diferentes tipos y escenarios teológicos.

¿Cómo sabemos que ha acontecido un cambio de paradigma y método? ¿Cómo sabemos qué paradigma y método teológico vivimos ahora? Eso, no es tan fácil de asimilar y vivir, pues la coexistencia de paradigmas y métodos es una realidad, y también, cada grupo de la iglesia acepta, siente más seguridad y sentido desde uno u otro paradigma y método teológico, sin embargo, a través de un gran acontecimiento, de personas y experiencias concretas se pueden vislumbrar y transparentar los presupuestos del actual paradigma y su método, o del proceso de transición entre ellos.

CAPÍTULO III: NUEVO REFERENTE ECLESIAL Y SIEMPRE ACTUAL REFERENTE BÍBLICO: UNA TEOLOGÍA DESDE LA PROFUNDIDAD DE LA HISTORIA Y DE LA PALABRA.

3.1. Referente eclesial que convoca, exige, desafía e invita a pensar: Papa Francisco.

Después de la renuncia del papa Benedicto XVI. El 13 de marzo del año 2013, los cardenales reunidos en cónclave eligieron a Jorge Mario Bergoglio como 266 sucesor de San Pedro, siendo así, el primer pontífice latinoamericano, jesuita y llamado Francisco. Desde sus inicios se mostró como un ser humano creyente en camino.

Quando el Vaticano le envió un boleto de primera clase al cónclave papal de 2013, él lo cambió por uno de clase turista. Mientras la mayoría de los cardenales tomaban limusinas a la ciudad del Vaticano, él caminaba o usaba el transporte público. Tras su elección como papa, eligió una habitación modesta en los cuartos de invitados del Vaticano en lugar de una suite con frescos en las paredes del palacio apostólico.⁸⁶

Los gestos y actitudes sencillas de Francisco muestran que busca desprenderse de los privilegios e imagen poderosa del papado, al mismo tiempo, hacerse accesible a todo creyente y dejar en la evidencia que lo importante no está en mostrarse él, sino a Dios misericordioso y cercano. Es un papa que convoca a toda la iglesia:

⁸⁶ Weir, “¿Por qué algunos conservadores católicos ven al papa Francisco como una amenaza?”.

El 26 de junio de 2016, el papa Francisco se volvió a referir al tema de los homosexuales, esta vez diciendo que es la iglesia católica la que debe pedirles perdón a estas personas y a todos aquellos que han sido marginados. “Creo que la iglesia no solo debe disculparse... no solo deben pedir perdón a esta persona que es homosexual a quien se ha ofendido, sino que tiene que pedir perdón a los pobres, a las mujeres explotadas, a los niños explotados por su mano de obra, tiene que pedir perdón por haber bendecido muchas armas”.⁸⁷

También es un papa que exige justicia:

En un duro y conmovedor mensaje ante un grupo de obispos durante su visita a Estados Unidos en septiembre de 2015, el papa Francisco manifestó su “profundo dolor” por los abusos sexuales a menores en el seno de la iglesia y prometió que los responsables rendirán cuentas. “Me comprometo a la celosa vigilancia de la iglesia para proteger a los menores y prometo que todos los responsables rendirán cuentas,” les dijo a los obispos en Estados Unidos. “Para aquellos que fueron abusados por un miembro del clero, lamento profundamente las veces en que ustedes o sus familias denunciaron abusos, pero no fueron escuchados o creídos. Sepan que el santo padre les escucha y les cree”.⁸⁸

De un modo claro y asertivo desafía a buscar cambios en el mundo:

En su visita a Bolivia, en julio de 2015, Francisco participó en el II Encuentro Mundial de Movimientos Sociales en Santa Cruz y su mensaje fue claro: “es necesario un cambio frente a la globalización excluyente, es preciso erradicar las formas de colonialismo y hay que dejar la idolatría del dinero”. “La globalización de la esperanza debe sustituir a la globalización de la exclusión y la indiferencia,” puntualizó.⁸⁹

E invita a pensar en serio:

Cuando el ahora presidente de Estados Unidos, Donald Trump, era un candidato, el papa Francisco lo criticó por su polémica propuesta de construir un muro fronterizo entre EE.UU. y México. En febrero de 2016 aseguró mientras iba en su avión que “una persona que piensa en construir muros, cualquier muro, y no en construir puentes, no es un cristiano”⁹⁰

Son algunos ejemplos que muestran un Espíritu Santo acompañando el discernimiento del papa Francisco. Es más, desde los inicios de su pontificado al dirigirse al balcón ante la plaza de San Pedro, no comenzó dando la acostumbrada bendición papal a la multitud, sino pidiéndole a la gente un momento de oración en silencio e inclinó la cabeza para recibir la bendición de esos creyentes. Francisco convoca, exige, desafía e invita a pensar y vivir desde la persona-evangelio de Jesús, principio y fundamento de todo ser cristiano. Esa ha sido y es su misión.

⁸⁷ CNN en español, “15 frases de Francisco en su quinto aniversario como papa”.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.*

Sin duda, la mayor convocación, exigencia y desafío que Francisco plantea con su pontificado, post CVII, es, pensar y vivir una iglesia que vaya más allá de sus fronteras internas y externas:

La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra. En la palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio.⁹¹

Francisco busca que la iglesia no pierda contacto directo con la realidad de la gente, del mundo, que no se convierta en una institución de funcionarios electos, que no respire por pequeños grupos de personas seleccionadas y comunidades de élite espiritual o cultural. La raíz de este proceso de *aggiornamento* se encuentra en el CVII, que presenta la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad al espíritu de Jesucristo.⁹² En dicha fidelidad, Francisco, ante todo, tiene la conciencia y fe de que el ser humano puede encontrarse inmediatamente con Dios, en cuanto persona amorosa y misericordiosa, y ofrecerle toda su existencia para que ÉL de ella pueda disponer. Y esa buena nueva es la que comparte con su misma vida cristiana.

3.1.1. Referente eclesial y teológico: Papa Francisco.

Sin duda, el referente eclesial y teológico que hoy por hoy tiene la iglesia católica es el papa Francisco y, no solo de la iglesia católica, sino del mundo moderno es un referente como líder y guía:

¿Cuál es el secreto de Francisco? ¿Cómo es posible que le aplaudan a la vez el presidente Obama y el presidente Raúl Castro en mensajes televisados a sus respectivos países? ¿Por qué el Congreso de Estados Unidos le invitó hace casi un año a intervenir ante ambas cámaras

⁹¹ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 19-20.

⁹² Spadaro, “El magisterio del papa Francisco”, 68.

según el formato del discurso presidencial del Estado de la Unión? ¿Por qué el Parlamento Europeo le ha dedicado la más estruendosa ovación en pie en la historia de la Eurocámara? Quizá porque Francisco “salta a la arena” en defensa de los débiles. Porque actúa siguiendo sin miedo sus principios éticos y sus corazonadas. Porque se fue, sin ninguna comitiva, a la isla de Lampedusa antes que cualquier ciudad italiana y a Albania antes que a cualquier otro país europeo. Quizá también porque dice verdades incómodas, poniendo sobre el tapete lo que otros no se atreven a mencionar en público. Un Papa que llama al pan pan y al vino vino –sobre todo en la reforma de la curia vaticana- crea muchos enemigos en las propias filas, especialmente si critica en público a los “trepas”, los “carreristas” y los organizadores de “cordadas” de poder. El inesperado acuerdo Estados Unidos-Cuba para restablecer relaciones diplomáticas sacó a la luz que Francisco estaba trabajando por la concordia en ese frente. Con la misma discreción lleva todo el año intentando evitar un baño de sangre en Venezuela o promoviendo pasos hacia la libertad religiosa en China.⁹³

Por otra parte, desde el nombre elegido para su pontificado muestra un paradigma que se vuelve clara referencia de sus intenciones eclesiales, teológicas y sociales:

Hay quien se pregunta por qué he elegido el nombre de Francisco. Yo os voy a contar la historia. En las elecciones, tenía a mi lado al arzobispo emérito de Sao Paulo, el cardenal Claudio Hummes, un gran amigo. Cuando la cosa se iba poniendo peligrosa [iba ganando], él me confortaba, ja ja... Y cuando los votos llegaron a los dos tercios, vino el aplauso porque había sido elegido papa. Y él me abrazó, me besó y me dijo: no te olvides de los pobres. Y aquella palabra entró aquí [señalándose la cabeza]. Los pobres, los pobres. Mientras continuaba el recuento, pensé en San Francisco de Asís, en su relación con los pobres. Y después pensé en las guerras. Francisco, el hombre de la paz. Y así llegó el nombre a mi corazón. El hombre de paz. El hombre pobre. ¡Cómo desearía una iglesia pobre y para los pobres...!⁹⁴

La elección del nombre es el primer signo para indicar la orientación de su pontificado: pobreza, austeridad, humildad, Jesucristo, naturaleza, amor a Dios y a sus creaturas. Con su nombre manda un mensaje al mundo, búsqueda de raíces evangélicas, abandono del poder y reformar la iglesia.

Sobre todo, evidencia que su teología y ecclesiológica promueven el rescate de una antropología humanizadora, centrada en el misterio de la encarnación con sus múltiples rostros y cuerpos en el mundo globalizado y plural de hoy.⁹⁵ Por ello, Francisco, acercándose a la gente, tocando las heridas, consolando, abrazando y no juzgando sino amando, busca

⁹³ Boo, “El Papa Francisco, el hombre del año”.

⁹⁴ Ordaz, “Las frases de dos años de papado”.

⁹⁵ Lucchetti, “Mística, praxis y misericordia: El impacto de la teología del papa Francisco sobre las teologías de hoy”, 79.

presentar a Jesús de Nazaret en su ministerio público, deseando deliberadamente que sus gestos transmitan el estilo de vivir y de actuar de Jesús.

Por otra parte, la teología y eclesiología de Francisco están ancladas en el “Pueblo de Dios” y su mística, más aún, en los pobres, a los que considera maestros espirituales porque su sencillez, su esperanza contra todo dolor y sufrimiento, su apertura a Dios y a los demás en solidaridad activa, desarrollan una verdadera mística que hace crecer la fe-relación del “Pueblo Santo con su Dios”.⁹⁶ Así, la vida entera, desde la teología encarnada, antropológica y testimonial de Francisco, es una vida en el mundo, por lo tanto, es en lo concreto de esa vida que el cristiano es llamado a vivir su fe-relación con Dios.

Para hacer más evidente la teología y eclesiología que subyace en el modo de proceder de Francisco, a continuación, se presenta un breve análisis de la encíclica *Laudato Sí* (LS), sobre el cuidado de la casa común y, de la carta de Francisco al canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología.

Francisco en su carta encíclica LS, se dirige “a cada persona que habita este planeta”, intentando, “entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.”⁹⁷ El método teológico que utiliza para esta encíclica es netamente inductivo:

En primer lugar, haré un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de asumir los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible, dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual como se indica a continuación. A partir de esa mirada, retomaré algunas razones que se desprenden de la tradición judío-cristiana, a fin de procurar una mayor coherencia en nuestro compromiso con el ambiente. Luego intentaré llegar a las raíces de la actual situación, de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas más profundas. Así podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea. A la luz de esa reflexión quisiera avanzar en algunas líneas amplias de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional. Finalmente, puesto que estoy convencido de que todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, propondré algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana.⁹⁸

⁹⁶ *Ibíd.*, 82.

⁹⁷ Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común” 3.

⁹⁸ *Ibíd.* 15.

Allí mismo encontramos la estructura del escrito, la influencia de la teología pastoral latinoamericana en el documento pontificio es evidente, es decir, Francisco no parte de las doctrinas teológicas repetitivas y abstractas sobre la situación de la humanidad y del mundo, recurre a los aportes y mediaciones de las ciencias, a los debates sociales que ponen al descubierto el contexto actual de la crisis ecológica global.⁹⁹ No usa un método dogmático de sentidos ya alcanzados y cerrados sino un método hermenéutico e interpretativo que posibilita sentidos abiertos.¹⁰⁰ Por ello, el primer capítulo de LS “Lo que está pasando en nuestra casa” es profundamente contextual, porque busca partir y comprender la compleja realidad humana y social con los distintos aspectos de la actual crisis ecológica. Dicho contexto será la base concreta del itinerario ético y espiritual posterior.

Francisco no parte de la doctrina sino de la situación concreta, que juzga para luego llegar a decisiones prácticas. Este punto de partida teológico tiene la finalidad de preguntarse por el ser histórico en historicidad y concreción antes que preguntarse por el ser pesando y abstraído, porque de ser a la inversa, la teología sería respuestas sin preguntas y acumulados de verdades abstractas sin sentidos reales,¹⁰¹ cayendo en la tentación de orientar la realidad y fe humana desde postulados que no parten del contexto real de los creyentes actuales.

De no tener y comprender el contexto del mundo actual de los creyentes, Francisco y sus buenas intenciones pastorales, no estarían haciendo sentido a la fe y anhelos de su actual casa común. Incluso, sus posteriores reflexiones: “El evangelio de la creación”, “Raíz humana de la crisis ecológica” y “Una ecología integral”, y sus propuestas de maduración humana: “Algunas líneas de orientación y acción” y “Educación y espiritualidad ecológica”, por más inspiradas que estén en el tesoro de la experiencia y razones de la tradición judío-cristiana, estarían un tanto alejadas de las raíces de la actual situación, que miren, no sólo síntomas sino causas profundas de la crisis ecológica. Al mismo tiempo, no estarían tan bien discernidas para vislumbrar y motivar los cambios pertinentes para revertir la actual crisis ecológica y humana.

⁹⁹ *Ibíd.*, 17.

¹⁰⁰ Parra, “La arquitectónica de la Encíclica *Laudato Si'*”, 60.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 61.

En el método teológico que se propone en LS no hay cabida para confundir el lugar teológico de donde parte la hermenéutica y comprensión teológica con sus fuentes, Escritura, tradición y magisterio para aportar nuevos impulsos de cambio y transformación a la luz de la fe y por razones de la argumentación racional científica.¹⁰² La teología inductiva, eminentemente contextual de Francisco, se esfuerza por escuchar, ver, sentir, tocar y estar en la amplia, compleja y agraciada realidad humana, fuente de revelación por la que la misma revelación, Jesucristo, se encarnó, murió y resucitó. Especialmente con los pobres a quienes:

...el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre».¹⁰³

Por otra parte, desde la carta del papa Francisco al canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología, se evidencia qué teología y eclesiología vive e invita a vivir. Ya en el inicio de la carta hace una aclaración clave:

El aniversario coincide con el de los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, que ha sido una puesta al día, una relectura del evangelio en la perspectiva de la cultura contemporánea. Ha producido un movimiento irreversible de renovación que viene del evangelio. Y ahora es preciso seguir adelante.¹⁰⁴

Esta aclaración clave evidencia el paradigma teológico y eclesial que Francisco tiene como referencia e invita a que desde ese espíritu se piense y haga teología, al mismo tiempo, sea el marco en el que se comprenda y viva como iglesia. Se trata de una teología inductiva que privilegie la amplia realidad humana como fuente indiscutible de revelación, comenzando, claro, por la humanidad de Jesucristo, como se expresa en DV. Y, una vivencia eclesial que valore y dinamice conjuntamente las diferentes realidades y culturas que en la iglesia existen, en orden a la realidad trinitaria de Dios a la que está invitada a vivir, como se expresa en LG.

Para ello, Francisco anima a que:

...la teología que desarrollan ha de estar basada en la revelación, en la tradición, pero también debe acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles. En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no solo de los que

¹⁰² *Ibíd.*, 64.

¹⁰³ *Ibíd.*, 48.

¹⁰⁴ Francisco. “Carta del Santo Padre Francisco al gran canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología”.

experimentamos dentro de la iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica.¹⁰⁵

En este sentido y, siguiendo con el hilo conductor del paradigma del CVII en Francisco, dicha sugerencia tiene que ver con lo expresado en GS, donde se invita a que la iglesia no solo se haga cargo de sus conflictos internos, sino que también busque comprender y acompañar los conflictos que se dan en las estructuras sociales fuera de la iglesia, pues en ellas también se presenta el misterio de la revelación y salvación humana.

Ya en una clara articulación de fe, Francisco expresa:

Que la teología sea expresión de una iglesia que es «hospital de campo», que vive su misión de salvación y curación en el mundo. La misericordia no es solo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del evangelio de Jesús. Les animo a que estudien cómo, en las diferentes disciplinas - dogmática, moral, espiritualidad, derecho, etc. - se puede reflejar la centralidad de la misericordia.¹⁰⁶

En esa afirmación e invitación se evidencia la teología y eclesiología inductiva netamente contextual y comprometida con la realidad humana que vive Francisco. Más radicalmente se hace palpable cuando él, al nombrarse obispo de Roma, busca dar mayor autonomía e importancia a cada conferencia episcopal para que guíen y orienten sus iglesias locales y, no estén sujetas a esperar directrices y órdenes desde el Vaticano. Esa es la mayor manifestación coherente de su línea teológica y eclesial, al mismo tiempo, su mayor desafío.

Francisco representa a una iglesia menos centrada en el papa (él ha querido llamarse “obispo de Roma”) y a un papa tercermundista (uno que viene del “fin del mundo” y del “mundo de los pobres”). Si esta combinación de factores converge en un cambio, este pudiera ser el de una iglesia católica más “católica”, más universal, más abierta a las diversidades y, quién sabe, policéntrica.¹⁰⁷

Se ha hablado del papa Francisco como referente teológico y eclesiológico y, de algún modo dejado al descubierto la fuente de sus referencias teológicas y eclesiológicas, el CVII. Para seguir en la línea inductiva-contextual, ahora pasamos a un punto clave de la realidad teológica en América Latina que, sin duda, también influyó e influye al papa Francisco.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ Costadoat, “Francisco y el desafío de una iglesia policéntrica”.

3.1.2. Documento de Medellín: Recepción y articulación del Concilio Vaticano II en América Latina.

Han existido cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano: I.- Río de Janeiro, Brasil, 1955. II.- Medellín, Colombia, 1968 (La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio). III.- Puebla, México, 1979 (La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina). IV.- Santo Domingo, República Dominicana, 1992 (Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana). V.- Aparecida, Brasil, 2007 (Discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4)).

De esas cinco conferencias, la segunda conferencia general del episcopado latinoamericano realizada en Medellín, Colombia del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968, expresa la recepción conciliar inmediata y la articulación de una identidad propia para la iglesia en América Latina. Los 16 documentos que entregó la conferencia reunida bajo el lema “La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”.

I.- Promoción humana.	II.- Evangelización y crecimiento de la fe.	III.- La iglesia visible y sus estructuras.
1. Justicia. 2. La Paz. 3. Familia y demografía. 4. Educación. 5. Juventud.	6. Pastoral popular. 7. Pastoral de élites. 8. Catequesis. 9. Liturgia.	10. Movimientos de laicos. 11. Sacerdotes. 12. Religiosos. 13. Formación del clero. 14. Pobreza de la iglesia. 15. Pastoral de conjunto. 16. Medios de comunicación social.

108

Supusieron la conciencia de que “los hechos sociales requieren de ella (la iglesia) una presencia eficaz que no se agota con la promoción de la santidad personal por la predicación

¹⁰⁸ Celam, “Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano”, 59-210.

y los sacramentos”¹⁰⁹ sino que comporta el seguimiento de “Jesucristo que vive en los hermanos necesitados o muere en ellos.”¹¹⁰

La organización de los textos deja constancia de dicha conciencia, incluso, representa una innovación respecto del CVII, porque “la división en tres áreas: Promoción humana, evangelización y crecimiento en la fe e iglesia visible y sus estructuras, altera el orden más frecuentemente usado en la iglesia, antes y después de Medellín. Evangelización y crecimiento en la fe viene después de la Promoción humana.”¹¹¹ Esta inversión de orden refleja la comprensión y apropiación en la iglesia latinoamericana de la línea teológica, por ende, eclesial que el CVII invita a creer y vivir, así lo afirma:

La iglesia latinoamericana, reunida en la Segunda Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha "desviado", sino que se ha "vuelto" hacia el hombre, consciente de que "para conocer a Dios es necesario conocer al hombre". La iglesia ha buscado comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la palabra, que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre.¹¹²

No se trata de una desviación de lo divino a lo humano, de un antropocentrismo, sino de reconocer que la amplia realidad humana es lugar teológico privilegiado para conocer a Dios, es fuente de revelación, pero, no se agota en dicha toma de conciencia el vivir el espíritu de Dios expresado en CVII:

No basta, por cierto, reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar. No ha dejado de ser ésta la hora de la palabra, pero se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción. Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios. Esta asamblea fue invitada a "tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio".¹¹³

Ahora bien, en Medellín ocurrió algo que no aconteció con tal radicalidad en el CVII, “irrupieron los pobres, y en ellos irrumpió Dios”¹¹⁴, es decir, se impuso la cruda realidad latinoamericana, por tanto:

¹⁰⁹ Mejía, “El pequeño Concilio de Medellín”, 688.

¹¹⁰ *Ibíd.*, 689.

¹¹¹ McGrath, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 165-166.

¹¹² Celam, “Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano”, 83.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ Sobrino, “Con Medellín Dios pasó por América Latina”.

El episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria.¹¹⁵

Asumir con tal radicalidad la realidad latinoamericana es el primer signo de un cambio en el modo de comprender y vivir la fe-relación humana con Dios, y viceversa.

A diferencia de CVII, Medellín no se sitúa ante la historia de manera genérica, sino en la historicidad, en la trama y quehacer que configuran la cotidianidad y los sistemas sociales, y lo hace a la luz de la dimensión de acción pastoral de la iglesia. Su compromiso evangelizador no se puede separar de los esfuerzos por lograr una —mayor personalización y cohesión fraterna en la sociedad.¹¹⁶

Ello implica superar la visión intraeclesial y autorreferencial de la iglesia para su incidencia pastoral y social, por ende, un salto cualitativo metodológico respecto de CVII, que no solo vea, juzgue y actúe en la realidad, sino que proponga concretamente “líneas de acción pastoral, con el fin de transformar, en la dirección del Reino de Dios y la liberación de los pobres, las realidades traspasadas por estructuras de pecado, y por el clamor y la esperanza de los pequeños”¹¹⁷

Esto llevó a un proceso reflexivo creativo que implicó afrontar la aparición de lo político en la teología y, exigió el paso de una teología dogmática-doctrinal a una nueva orientación teológica latinoamericana y de la liberación, cuya búsqueda es el compromiso de “concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones.”¹¹⁸

La opción por los pobres en Medellín no es sociológica, y menos aún ideológica. Es cristológica.

El particular mandato del Señor de "evangelizar a los pobres" debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que de preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen.¹¹⁹

¹¹⁵ Celam, “Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano”, 189.

¹¹⁶ Luciani, “Medellín como acontecimiento sinodal. Una eclesialidad colegiada fecundada y completada”, 485.

¹¹⁷ Beozzo, “Medellín: inspiração e raízes”, 828.

¹¹⁸ Celam, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 193.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 192.

No se trata de tomar decisiones desde ideas y programas, mucho menos obrar desde lugares cómodos y comunes de la iglesia y sociedad. El actuar de la iglesia en América Latina tiene un desde y con, muy concreto, los pobres, como lugar teológico. Ello, configura el dinamismo del pensar y quehacer teológico latinoamericano que, sin lugar a dudas, influye al actual papa Francisco, prueba de eso, que en su mente y corazón al ser nombrado papa de la iglesia católica estuvo el deseo de una iglesia pobre y para los pobres. Francisco no deja de proponer que:

Para la iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia»^[163]. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (*Flp* 2,5). [...] Esta opción «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»^[165]. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. [...] Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, [...] a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.¹²⁰

3.2. Teología en clave Kenótica: Pensar y hacer teología “desde la profundidad”.

La pregunta por el pensar y hacer teología desde la profundidad, es, ¿cuál profundidad? Sin dar tantas vueltas, dicha profundidad tiene que ver, sin dudar, con comprender y vivir el Dios que Jesús con su vida misma compartió, es decir, dar un giro radical a la idea antigua del ser humano en busca de Dios, para comprender que es Dios quien busca al ser humano.¹²¹ El Dios de Jesús es un Dios puesto en camino para buscar a los seres humanos. Las preguntas ahora son: ¿Cómo busca Dios a los seres humano? ¿por qué Dios busca a los seres humanos?

Las palabras, acciones y gestos de Jesús revelan la comprensión y relación que tiene con Dios, y en ello, porque y cómo Dios busca al ser humano:

Las parábolas de la oveja perdida (*Lc* 15, 4-7; *Mt* 18, 12-14), de la dracma perdida (*Lc* 15, 8-10), de los dos deudores (*Lc* 7, 41-43), del padre misericordioso (*Lc* 15, 11-32), de los obreros de la viña (*Mt* 20, 1-15), del fariseo y el publicano (*Lc* 18, 9-14) apuntan a la misma idea; frente a los perdidos, los pecadores, los desamparados y los oprimidos por la necesidad, la bondad de Dios es inmensa y así se muestra que no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar.¹²²

¹²⁰ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 198.

¹²¹ Osorio, “Kénosis y donación: La kénosis como atributo divino”, 355.

¹²² *Ibíd.*, 356.

Jesús revela un Dios cercano que no pide cuentas e impone leyes, un Dios tanto de malos como de buenos, de justos y pecadores, un Dios de vida por encima de la muerte, ante todo, un Dios que ama la creación y quiere salvar a los que ha hecho libres, aunque frágiles. Lo radical en la predicación de Jesús consiste en el anuncio de un Dios, como Padre misericordioso de parte de la causa del ser humano y no de lo que supone pasar por encima de lo humano. Porque, ante todo:

Frente a un Dios lejano y castigador; juez y legislador, propio de una conciencia farisaica y legalista, Jesús pone de relieve a un Dios misericordioso. A la idea farisea de hacer cosas para llegar a Dios, un Dios necesitado de ofrendas y sacrificios, recompensas y compensaciones, llega la gratuidad absoluta y total de Dios. Dios don- de-sí, gratuidad plena; dar-se es la esencia de Dios; es un vaciarse en favor de su creación. Jesús entiende a Dios como aquel que sale de prisa al encuentro del otro (Cf. Lc 15, 20)¹²³

Jesús revela entonces un Dios desasido todo de sí para vivir en función del ser humano, prueba de ello es la vida terrena de Jesús y la manera como Él ha revelado en concreto su gloria de Hijo, aceptando en serio la humanidad sin condición alguna.

Por otra parte, la claridad del Dios de Jesús está en que ningún ser humano puede encontrarle apoyado en sus solas fuerzas, por ello, Dios mismo toma la iniciativa. La presencia de Cristo entre los seres humanos, mediante la encarnación, supera la supuesta distancia existente entre Dios y ellos, porque el propio Dios asume la existencia humana para salvarla. Ahora bien, dicha iniciativa de Dios, radicalmente en Jesucristo, no anula la iniciativa humana creyente, por el contrario, es una respuesta contundente del ser de Dios a la fe-esperanza humana.

Comprender y vivir contemplando en la vida cotidiana la acción del Dios de Jesús, es la verdad fundamental y más profunda acerca de cualquier definición y comprensión de Dios. El Dios anunciado por Jesús, es Dios mismo revelándose en Él.¹²⁴ Se trata de una experiencia y fe de los creyentes en Cristo de haber encontrado en el Dios de Jesús al Dios de amor, es decir, al Dios que se entrega y dona, que no se desentiende en absoluto de la lucha humana y fraternal, cuya naturaleza más íntima la revela en Jesús, quien enseña a sus discípulos a dirigirse a Dios como “Abbá-Padre”, (Mc 14, 36), (Ga 4,6), (Rm 8,15).

¹²³ *Ibíd.*, 355.

¹²⁴ *Ibíd.*, 354.

3.2.1. ¿Qué hermenéutica de (Flp 2,7)?

En la carta deuteropaulina de Pablo a la comunidad de Filipo, se encuentra el himno paulino de (Flp 2, 5-11) en honor a Cristo, en dicho himno, en (Flp 2,7) “sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre” está el término kenóo (κενόω), kénosis que procede de la raíz que significa “vaciar” y que solo aparece en el Nuevo Testamento. La fórmula está tomada de (Is 53,12) “Le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, pues se entregó indefenso a la muerte y fue tenido por un rebelde, cuando él soportó la culpa de muchos e intercedió por los rebeldes”. El pronombre reflexivo, que aparece en (Flp 2,7) subraya la decisión del mismo Cristo, que optó por un camino de vaciamiento de sí hasta la muerte.¹²⁵

Ahora bien, el himno comienza con la pre-existencia de Cristo, seguida por su encarnación, incluida su muerte en cruz, y concluye con su retorno al cielo como Señor exaltado de cielos y tierra. Para algunos autores,¹²⁶ la kénosis, despojarse-vaciarse de sí mismo por lo que optó Jesús, la entienden como el movimiento de encarnación de Jesús, es decir, un movimiento de descenso, en el que Cristo Jesús pasa de la forma de Dios a la forma humana, este descenso es calificado como abajamiento, anonadamiento, vaciamiento. Y, en un segundo movimiento de ascenso, con la obra exaltadora de Dios, Jesús es presentado como Señor con lo que el Padre recibe gloria.¹²⁷ Esta interpretación supone la pre-existencia de un origen glorioso de Jesús, de la cual, ahora, no partimos, porque la pre-existencia de la Palabra en la divinidad no es un objeto directo de la proclamación escrituraria, sino la decisión del camino de kénosis dentro de la vida terrena de Jesús, es decir:

Los textos del Nuevo Testamento [...] nos presentan a Jesús escogiendo entre dos modos de vida: en el desierto rechaza el camino que le sugiere Satán; defiende su aceptación del sufrimiento contra Pedro; dice que ha venido a servir, no a ser servido; abraza la cruz en lugar del gozo a que tiene derecho; prefiere beber el cáliz que su Padre le ofrece a hacer su voluntad. Algunos textos sitúan esta elección en un momento específico de la vida de Jesús, como al entrar en la pasión. No obstante, todos los textos pueden entenderse en el sentido de una decisión tomada dentro de los límites de la existencia humana de Jesús. Y lo mismo decimos del himno de Flp 2 [...]. En otras palabras, no es necesario pensar que la elección de esta

¹²⁵ Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, 1722.

¹²⁶ Para comprender más, ver a M. Lattke “κενόω”, Urs von Balthasar “El misterio pascual” y Gerald O. Collins “La encarnación”.

¹²⁷ Novoa y Vélez, “La categoría Kénosis: Una lectura desde la perspectiva de género”, 69-170.

kénosis es hecha por la Palabra en el momento de su encarnación: los textos pueden entenderse también de una decisión o unas decisiones tomadas dentro de la existencia humana de Jesús.¹²⁸

Así, para algunos autores, la kénosis se refiere al movimiento de encarnación, y para otros, más bien el modo de existir de Jesús histórico.¹²⁹ Lo cierto es que Pablo inserta este texto en su carta para reforzar su exhortación a la humildad de los Filipenses¹³⁰ poniendo el modelo del mesías Jesús, pero no en detalles o actos aislados de su vida sino en su misma persona mesiánica, pues Pablo no les pedirá actos de humildad, sino una mentalidad humilde,¹³¹ (Flp 2,5) “Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo”.

Teniendo presente las interpretaciones sobre el proceso kenótico de la persona de Jesús, una que se refiere a la encarnación o al hacerse ser humano y otra a una forma tal de hacerse ser humano -en humildad y obediencia- podemos decir, que esta última interpretación armoniza mejor con (Flp 2,7) pues es posible ver una doble elección hecha por Jesús durante su existencia terrena: al comienzo de su predicación “tomó la forma de Siervo (de, *el Siervo*)” y al acercarse su pasión “se humilló e hizo obediente hasta la muerte”.¹³²

Entendida así la vida kenótica de Jesús, es decir, concebirlo como historia, como ser cuya esencia es hacerse lo que es y en ello ponerse en juego a sí mismo, incluso, negarse a sí mismo, ayuda a comprender que en los relatos del Nuevo Testamento sobre Jesús de Nazaret, la kénosis sirve como clave para resumir la reflexión teológica de la comunidad que relaciona intrínsecamente todos los acontecimientos de la vida de Jesús: pasión, muerte y resurrección. Dicha reflexión implica que el Jesús terreno estuvo condicionado a la ley de la historia, del progreso y de la posesión del propio ser como tarea de sí.¹³³

Ahora bien, es verdad que el Hijo de Dios tiene derecho a la gloria y la bienaventuranza, incluso en su humanidad, pero ¿por qué no ha de llegar a ella por el camino ordinario que

¹²⁸ Schoonenberg, “Kénosis-anodamiento (Flp 2,7)”, 60-61.

¹²⁹ Para comprender más, ver a José Ignacio González Faus “La humanidad nueva” y E. Lohmeyer “Kyrios Jesús”.

¹³⁰ Ver: Hch 16, 19-40 sobre el orgullo de los filipenses por su calidad de ciudadanos romanos.

¹³¹ Novoa y Vélez, “La categoría Kénosis: Una lectura desde la perspectiva de género”, 171.

¹³² Schoonenberg, “Kénosis-anodamiento (Flp 2,7)”, 61.

¹³³ Novoa y Vélez, “La categoría Kénosis: Una lectura desde la perspectiva de género”, 174.

sigue todo ser humano? Cristo no rechaza su naturaleza divina porque era el Hijo, no puede desprenderse porque también es su esencia, así lo fue concibiendo y viviendo. Lo que Cristo rechazó, de lo que se “despojó” realmente, debe encontrarse dentro del marco de su vida terrena.

Quizá la mejor explicación del secreto de Jesús sea decir que rechazó la función de un mesías político porque se sentía llamado por el Padre a ser un profeta. Para Él era una vocación más alta ser el Siervo de Yahvé que ser el hijo de David, o incluso Emmanuel según la letra de las profecías.¹³⁴

En su relación con Dios, Jesús encuentra un camino más directo para llegar al corazón del ser humano en la mansedumbre del profeta que en el poder del rey, incluso cuando este rey hace justicia al pobre. Este último puede forzar a otros a la acción, el primero puede convertir el corazón humano, y es mediante la conversión del corazón humano como Jesús quería establecer el reino de su Padre. Por ello, es que Jesús rechaza todo apetito de poder y todo abuso de poder. No se afaná por conseguir como trofeo lo que el ser humano llama “igualdad con Dios”, al contrario, se vació a sí mismo de poder y derecho, solo quiso mediar totalmente transparente entre el Padre y sus hermanos, a pesar de las consecuencias.¹³⁵

Así, Jesús hace la elección más importante de su vida: en lugar de un caudillaje político escoge la función de profeta indefenso, porque Jesús reconoce en sí la figura del Siervo de Yahveh, esa es su teofanía o experiencia divina para Él mismo. Claro, las circunstancias contextuales de su entorno le hacen ver que la voluntad de su Padre respecto de Él es que realice la función de Siervo de Yahveh hasta el final. Jesús no se despoja de un modo de ser o una posesión, sino más bien de un posible futuro de su existencia, un mesianismo político que implicaba lo que la teología culta y popular de sus contemporáneos pensaban que Él debía ser: el glorioso hijo de David, llevado por Dios de victoria en victoria. “Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: “¡Quítate de mí vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (Mc 8,33).

Jesús no rechaza la igualdad y unidad con el Padre desde su elección de Siervo humilde, al contrario, mediante su camino de kénosis Jesús revela su divinidad a la vez que la del Padre,

¹³⁴ Schoonenberg, “Kénosis-anodamiento (Flp 2,7)”, 66.

¹³⁵ *Ibid.*, 67.

un Dios-para-el ser humano que se manifiesta en Jesús en cuanto Ser humano-para-otros seres humanos hasta la muerte en la cruz. Por eso, Cristo crucificado es “fuerza y sabiduría de Dios” (1 Cor 1, 22-25).

3.2.2. Kénosis como clave epistemológica-teológica para el pensar y quehacer teológico.

En la historia de la interpretación de la kénosis podemos identificar, en principio, cuatro consideraciones:

La primera, vinculada con la cristología en el contexto bíblico neotestamentario: referida al hecho mismo de la encarnación, por tanto, entendida como el vaciamiento del Hijo pre-existente de Dios al hacerse ser humano en la historia de la humanidad, con todas sus implicaciones hasta llegar a la muerte.

La segunda, referida al ser humano Jesús, asociada con las opciones y decisiones del Jesús terreno que se materializan en su vida cotidiana con su modo de proceder libre de apegos al poder político y otras pretensiones sociales y económicas de su tiempo.

Una tercera ha sido vinculada con el contexto trinitario: Desde el presupuesto de que la encarnación de la segunda persona del Dios-trino no deja sin afectar las relaciones de las personas divinas. Lo que implica admitir que en el Dios “inmutable” ha sucedido algo.

La cuarta interpretación, consecuencia de investigaciones conjuntas entre teología y ciencia, plantea la kénosis como “autolimitación” de Dios en la creación. Se entiende la kénosis como, kénosis del Creador. Lo que replantea cuestiones relacionadas con la concepción tradicional de la divinidad.¹³⁶

Sobre todo, los dos últimos enfoques de la kénosis, cambian radicalmente las ideas tradicionales de Dios y plantean si ¿puede entenderse la kénosis como una condición divina? Por tanto, proponerla como clave epistemológica-teológica para el pensar y quehacer teológico.

¹³⁶ Osorio, “Kénosis y donación: La kénosis como atributo divino”, 350-351.

El pensar y quehacer teológico bajo el paradigma y método deductivo, sobre todo:

Tanto en el pensamiento medieval como en el de la Reforma se afirmaba que Dios es omnipotente, omnisciente, inmutable y no afectado por el mundo. Según el enfoque clásico, Dios es el soberano absoluto del universo. Cada acontecimiento está predestinado de acuerdo con la eterna voluntad de Dios.¹³⁷

Desde el punto de vista clásico de pensar y hacer teología, más que plantear una hipótesis fuerte de trabajo en cooperación con otras aproximaciones-comprensiones sobre la complejidad de la revelación y su comunicación con el ser humano, pretende absolutizarse, institucionalizarse y convertirse en norma universal que encuadre todas las creencias y praxis de los creyentes,¹³⁸ profesionales-académicos, pastores y feligresía en general, en sus múltiples culturas *ad intra* y *ad extra* de la iglesia católica. Los atributos que se le adjudicaron a Dios; omnipotente, omnisciente e inmutable, son categorías metafísicas de la teología natural griega, y:

Los sistemas metafísicos unitarios y cerrados del pasado están marcados por el pensamiento de la identidad. Son sistemas globales referidos a un principio único (Dios, el ser), que sirve, al mismo tiempo, de fundamento y origen. Las metafísicas tradicionales son sistemas unitarios vinculados a un principio original y extramundano, que no se identifica necesariamente con ningún ente singular concreto, como indica la diferencia ontológica. Este fundamento objetivo explica la totalidad de forma deductiva y esencialista. El uno para ser todo está en todo y para ser uno necesita estar, sobre todo, dando consistencia y objetividad a lo intramundano, con lo que todo queda integrado en el sistema a costa de la alteridad y lo individual (ya que lo esencial es la pertenencia al todo, mientras que las diferencias son accidentales). Son sistemas globales referidos a un principio único (Dios, el ser), que sirve al mismo tiempo de fundamento y origen, desde una correlación estricta entre ser y pensamiento, al servicio de una razón total y globalizante, que da la preferencia a la identidad respecto de la diferencia, a la idea respecto de la materia y a la teoría sobre la praxis.¹³⁹

Desde categorías y sistemas metafísicos griegos, el Dios cristiano actúa como garante último del orden universal que regula la historia y la naturaleza, porque es realidad última, universal, lógica e inmutable desde la que es posible explicar el mundo de lo cambiante, de lo singular y concreto.¹⁴⁰ Lo cierto es que detrás de ese Dios, hay una glorificación de la razón, desde la que también se entiende el ser humano, ya que en ese sistema su esencia es el alma racional. El modo de comprender y vivir a Dios desde las categorías metafísicas, hoy en día es

¹³⁷ Barbour, “El poder divino: un enfoque procesual”, 21.

¹³⁸ Coraggio, “Sobre el paradigma de la gratuidad: Una consideración desde la periferia. Comentario a la conferencia de Stefano Zamagni”, 74.

¹³⁹ Estrada, *Imágenes de Dios: La filosofía ante el lenguaje religioso*, 268.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 269.

cuestionado, pues se argumenta que Dios participa del sufrimiento humano en el mundo, rechazando la clásica creencia de que Dios es inmutable y no afectado por el mundo.

Esto se debe en gran medida al dinamismo del proceso teológico en el mundo presente, como: teologías procesuales, teologías relacionales, teologías contextuales, nuevos sujetos emergentes y lugares teológicos, desarrollo de exégesis y hermenéuticas teológico-científicas de estudios bíblicos, antropologías teológicas, etc., que evidencian, realzan y salvaguardan un elemento inherente de la divinidad, su trascendencia misteriosa. Que no en toda época y paradigma teológico se tuvo radical conciencia de ello, menos en los paradigmas y métodos deductivos (metafísicos) que pretendían tener la verdad absoluta de todo, incluso de Dios, a través de categorías y teorías universales, conclusivas.

...Dios es, ante todo, el trascendente, el que no puede ser representado, ni poseído, ni sistematizado, ni abarcado. [...] La vieja afirmación agustiniana, “Si opinas que lo has comprendido, entonces puedes estar seguro que no has entrado en relación con Dios”, [...] La trascendencia divina no se acomoda a nuestros moldes y presupuestos. [...] El ateo del Dios fundamentador de los sistemas está más cercano al Dios divino que el creyente.¹⁴¹

La conciencia de la trascendencia de Dios y buscar salvaguardarla, ante todo, hace caer en la cuenta que la clave epistemológica-teológica para comprender al ser humano-mundo en relación con Dios y viceversa, no es la razón y los sistemas conceptuales metafísicos con sus pretensiones fundamentalistas-conclusivas, aunque en el proceso la razón sea imprescindible, sino el constante proceso kenótico de Dios-amor que comunica y sostiene la relación entre Dios-ser humano-mundo y viceversa. Porque el Dios cristiano antes que *logos*, pensamiento de pensamientos, es amor creador y Tú interpelante.¹⁴² En este sentido, Dios no es el principio fundador que se impone en todos los acontecimientos, sino la alteridad vulnerable, porque ama, suscitando la vocación humana de la libertad y responsabilidad por el otro. “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis también entre vosotros. Todos conocerán que sois discípulos míos en una cosa: en que os tenéis amor los unos por los otros” (Jn 13, 34-35).

¹⁴¹ Estrada, *La imposible teodicea: La crisis de la fe en Dios*, 392-393.

¹⁴² *Ibíd.*, 393.

Ahora bien, si el Dios creador por amor desea tener relación con su creación, es porque ganará deleite con esa relación, pero también sufrirá con esa relación, porque ante todo, Dios siempre buscará la fidelidad y construcción de la alianza-amor que hizo con su creación-pueblo. Todo el proceso histórico-teológico que vivió Dios y el pueblo de Israel es una evidente prueba: “Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto” (Ex 6, 7-8). Dios promete mantenerse fiel a lo que Él elige ser, Dios no se desdice de su decisión primordial de necesitar relacionarse con el ser humano. La manera de actuar de Dios en el mundo es característica del amor, relacionarse, y esa relación implica dar y recibir.

Una implicación importante de pensar y hacer teología más desde Dios como amor, en constante proceso de kénosis, y no solo como *logos*, quizá parezca teológicamente escandaloso y replantea cuestiones clave de la doctrina de la creación, pero un Dios que crea por amor tiene necesidades que han de ser satisfechas, esas necesidades de Dios pueden entenderse en la dinámica humana donde se anhela y busca que otros lo amen, y también desde la particular situación de un Creador amantísimo, no puede sino solo amar-relacionarse, darse y recibir. El Dios de Jesús es un Dios que crea por amor, porque ¿qué otra explicación podemos dar desde la escritura, tradición y magisterio en relación con la amplia experiencia humana, *ad intra* y *ad extra* de la iglesia católica de la creación del mundo, del ser humano?

Un Dios que constantemente buscar ser fiel a lo que Él eligió ser, amor-alianza-relación con el ser humano-mundo, lo cual implica ceder y estar cercano a la compleja y libre realidad humana, límite de Dios. La mayor manifestación de un Dios vulnerable, frágil, cercano, que se afecta y alegra por, desde, con y en la realidad humana, al encarnarse, morir y resucitar, es Jesús de Nazaret, el crucificado que revela a Dios como conjunción de la trascendencia divina en la inmanencia humana, incorporando así, en su divinidad-trino, la dinámica contingente de la realidad humana.

Pensar y hacer teología en sus diferentes escenarios desde el paradigma de Dios como alteridad vulnerable en constante proceso kenótico, porque ama, hoy en día no es del todo

aceptado, porque el paradigma clásico metafísico sigue estando tan arraigado en la relación del creyente con Dios, una relación marcada por la seguridad existencial del creyente en un Dios todo poderoso, que todo lo sabe, inmutable, jamás vulnerable, que es refugio y quien tiene el absoluto poder para salvarlo. La cuestión está en que la idea de un Dios desde una racionalidad metafísica subyacente no puede reflejar del todo la realidad de la dinámica amor-relación-comunicación entre Dios el ser humano-mundo y viceversa, es decir, la constante y nunca acabable autodonación de Dios al ser humano y viceversa, en medio de la vulnerabilidad y gracia, humana y divina. En unas cuantas preguntas, podemos percibir si hoy sentimos y necesitamos una relación con un Dios, omnipotente, omnisciente e inmutable:

¿Por qué los seres humanos, adoran a un Dios cuya cualidad más importante es el poder, cuyo interés es la sumisión, cuyo miedo es la igualdad de derechos? ¿Por qué vamos a adorar y amar a un Ser que no sobrepasa el nivel de lo moral de la cultura actual determinada por varones, sino que además la estabiliza?¹⁴³

Relacionarnos con un Dios todo poderoso, que todo lo sabe, que no es afectado por los gozos y sufrimientos humanos es no comprender y vivir en el Dios que Jesús vino a revelar, es no conocer la persona de Jesús y es no abrirse a la experiencia de un Dios cercano que camina con su creación entre esperanzas y frustraciones. Es cerrarse a contemplar la constante realidad kenótica-donación de Dios en favor de su creación. La cual, no se trata de una cualidad intemporal, sino de un atributo divino inscrito en el tiempo y el espacio:

Las narraciones evangélicas confirman estas consideraciones. Ellas han interpretado la presencia de Dios en la historia con estas categorías. También una lectura de la historia de la salvación nos pone en la línea de la gratuidad de Dios y su donación en el mundo. Si analizamos los eventos propios del plan salvífico, todos ellos están en la perspectiva de la gratuidad, del don, de la gracia. La creación, la elección de Israel, su liberación, las elecciones particulares, la redención obrada en y por Jesús, están en la línea de la gratuidad de Dios. Es Él quien tiene la iniciativa del acontecer en la historia de la salvación y esta iniciativa divina ha sido leída siempre como el querer, el deseo de Dios. En su infinito amor quiso Dios crear el mundo, quiso Dios crear al ser humano y redimirlo, después de que éste lo había rechazado, y al final de los tiempos su mayor acto de donación, quiso Dios entregarnos a su Hijo y en él entregárenos Él mismo como infinita muestra de su amor para la salvación.¹⁴⁴

Así, considerar la kénosis como clave epistemológica-teológica para el pensar y quehacer teológico, será partir de la realidad y atributo divino que posibilita comprender y adentrarse en la profunda y dinámica comunicación de Dios a los seres humano-mundo y viceversa.

¹⁴³ Sölle, *Reflexiones sobre Dios*, 29.

¹⁴⁴ Osorio, “Kénosis y donación: La kénosis como atributo divino”, 361.

Sobre todo, ayudará a comprender que dicha comunicación es proceso hermenéutico no acabado y dado de una vez y para siempre. Porque ante todo, la histórica realidad de misericordia y gratuidad total de Dios, darse todo por su creación, sigue siendo la dinámica real que los teólogos en sus diferentes escenarios siguen percibiendo y creyendo. Por lo tanto, el consciente ejercicio de vaciarse de sí mismos para estar abiertos a la fiel donación de Dios a su creación, será clave para estar atentos a las invitaciones-manifestaciones del Espíritu en constante y cercana comunicación.

Balance del capítulo III:

La intención de proponer un referente eclesial, histórico y bíblico que proyecten un modo de pensar y quehacer teológico, es para evidenciar y mostrar una condensación del paradigma y método teológico que hoy por hoy articulan tal dinamismo experiencial-reflexivo. En este caso, el papa Francisco y documento de Medellín son referentes indiscutibles que dejan claro el histórico proceso teológico que, desde el CVII se ha venido gestando y elaborando. La radicalidad con la que, en Medellín, la iglesia latinoamericana refrenda su misión profética de buscar justicia de mano de los más pobres, indudablemente influye en los documentos pontificios y proceder apostólico del papa Francisco, ambas realidades-experiencias son expresiones del espíritu de Jesús de Nazaret y, dan muestra de un pensar y quehacer teológico encarnado en la realidad humana e iluminado por la Palabra en constante vuelta a contemplar la obra creadora en la acción humana y divina.

Por otra parte, el siempre actual referente bíblico, que ha sido explicado, el término kénosis, “vaciar”. Es referente en cuanto ayuda a comprender el proceso por el que el Dios de Jesús, Jesús mismo y su Espíritu se revelan constantemente al ser humano en la historia. A través de dicho referente bíblico, Dios-trino transparenta una posible clave para articular e integrar el pensar y quehacer teológico, pues su constatación “vaciarse-autolimitarse” para donarse totalmente a su creación, ayuda a comprender que en el pensar y quehacer teológico el ejercicio del constante “vaciarse-autolimitarse” de pretensiones esencialistas-absolutistas sobre la hermenéutica de la comunicación Dios-ser humano-mundo y viceversa, es necesario para no perder de vista lo más profundo y real del Dios de Jesús, su iniciativa gratuita y misericordiosa en favor de la realidad humana, su trascendencia misteriosa en la inmanencia humana en sus diferentes escenarios teológicos-culturales y su histórico deseo de estar en-

con su creación y así salvarla. La intención es dejar condiciones de posibilidad, para que el ser humano esté dispuesto a contemplar y vivir, la real y gratuita comunicación entre Dios-ser humano-mundo y viceversa.

CONCLUSIÓN: CONFIGURANDO MI IDENTIDAD TEOLÓGICA.

América Latina.

Pensar y hacer teología desde un contexto concreto, cada vez es más necesario, pues de ello depende comprender la realidad teológica que, en principio, hace sentido y configura a uno mismo. Sobre todo, porque estar y saber del lugar teológico, posibilitará contemplar más hondamente la comunicación y relación Dios-ser humano-mundo y viceversa. Siguiendo el aporte del CVII, del documento de Medellín y del referente eclesial, papa Francisco, partir de la realidad como lugar teológico, es tener presente una región geográfica, una o varias situaciones, rostros y vidas humanas concretas, en sus dinámicas políticas, económicas, sociales, culturales y espirituales.

En este caso, América Latina, una región pluricultural, con amplia biodiversidad y población mayoritariamente católica, está marcada por la pobreza, la desigualdad y, en muchos países, por la violencia. La profunda corrupción e impunidad de su clase política y empresarial, muestran que no importa el bienestar común de la región sino los intereses de unas cuantas personas:

La detención el pasado 19 de junio en Brasil de Marcelo Odebrecht, presidente de la mayor constructora de América Latina por su vinculación en el caso Petrobras, no solo ha golpeado al gigante sudamericano. Varios países de la región, entre ellos Colombia, Venezuela, Perú o Panamá siguen con inquietud el desarrollo del proceso y evalúan las consecuencias que supondría una condena a Odebrecht. Sus tentáculos se extienden por las obras más importantes de Sudamérica.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Lafuente, “Los tentáculos de la compañía Odebrecht en América Latina”.

Los escándalos políticos son males endémicos en América Latina. Están presentes incluso bajo gobiernos de izquierda, cuyos líderes se vanagloriaban de que nunca incurrirían en las odiosas prácticas de sus verdugos.¹⁴⁶ Sin dudar, hoy por hoy, la situación de Venezuela es un caso paradigmático en la región latina:

[...] en la actualidad es absolutamente inviable, en términos de integridad electoral, la realización de elecciones libres y transparentes en Venezuela, ni presidenciales ni parlamentarias. El sistema electoral venezolano carece de mínimas garantías, como quedó en evidencia en la elección presidencial de 2018. No en vano prestigiosos reportes internacionales de integridad electoral ubican a Venezuela en el rango más bajo en cumplimiento de condiciones electorales.¹⁴⁷

No reconocer y conocer dicha realidad en América Latina, no solo es poco asertivo para el pensar y quehacer teológico en sus diferentes escenarios, sino irresponsable a la hora de comprender porque cada vez hay más familias, hijos e hijas de Dios, con pocos ingresos económicos y humanos para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educativas, aunque trabajen doble o triple jornada.

En América Latina, 184 millones de personas (30.2% de la población) viven en situación de pobreza; de ellas, 62 millones (10.2%) lo hacen en pobreza extrema, la cifra más alta desde 2008, de acuerdo con el informe Panorama Social de América Latina 2018 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).¹⁴⁸

Ahora bien, no solo se trata de datos y estadísticas, sino comprender desde que contexto se piensa y hace teología, es decir, desde dónde “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”.¹⁴⁹ La compenetración con la realidad teológica en la que se busca contemplar la comunicación-relación Dios-ser humano-mundo y viceversa posibilitará y configurará unos tipos de teología en una parte del mundo, para el mundo.

En este sentido, de las entrañas creyentes de América Latina, surge un paradigmático modo de contemplar y vivir la comunicación-relación Dios-ser humano-mundo y viceversa, que comprendió que, si el teologizar no está ligado a experiencias históricas, a sujetos históricos

¹⁴⁶ Castañeda, “Corrupción Omnipresentes”.

¹⁴⁷ Urosa, “Elecciones libres y transparentes en Venezuela”.

¹⁴⁸ ADN político, “México entre los países con más habitantes en pobreza en América Latina: Cepal”.

¹⁴⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual” 1.

concretos, la interpretación teológica de la realidad prescinde de la memoria narrativa-realidad y entonces elucubra en lugar de referir y narrar, dejando a la vez de articular orgánicamente el pretexto ético de liberación de situaciones alienantes, de reflexionar críticamente el contexto de las situaciones injustas y la lectura creyente del texto de tradición. Dicho pensar y hacer teológico ha marcado el rumbo en el continente americano.

Paradigma de la Teología de la Liberación.

Sin lugar a dudas, el paradigma de la TL en América Latina posibilitó una reinterpretación, desde de su propio contexto-realidad, de su experiencia humana y creyente. La iglesia de América Latina, acostumbrada a ser uncida dócilmente al esquema cultural de cristiandad, gracias a la TL toma conciencia de sí misma, revisa su presencia real de sometimiento a la miseria, a la injusticia, a la explotación en el continente y, de hacer oír –tímidamente- su propia voz.¹⁵⁰

En dicha realidad dolorosamente vivida y conocida por la inmensa mayoría de la población del continente, afirmar la necesidad de una liberación de esas realidades alienantes, querida por Dios, supone mucho más que diferencias en el análisis de la realidad, implica un proceso de creación permanente de una nueva manera de ser humano. Para eso, parte de la iglesia latinoamericana busca conformar su vida con las exigencias evangélicas, no desde vagos y líricos llamados a la fraternidad,¹⁵¹ sino desde la positividad de la fe dentro de una perspectiva particular, el pobre y su liberación. De ese modo, la TL representa una etapa en el histórico dinamismo de la reflexión teológica y constituye una teología históricamente necesaria, es decir, en América Latina, la fe en Dios no sólo consiste en afirmar su existencia, sino en actuar como ÉL en-con las personas y estructuras, puesto que se condicionan mutuamente.

Considero que algunas intuiciones fundamentales de la TL han ayudado a que los cristianos apreciemos de manera renovada asuntos esenciales, tales como; recobrar verdades básicas del evangelio, la misión de la iglesia, sus relaciones con la sociedad y el papel del pensar y quehacer teológico en cuanto tal. Concretamente, dichas contribuciones de la TL a la

¹⁵⁰ Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, 43.

¹⁵¹ *Ibíd.*, 49.

teológica en general, son; Una metodología, un Dios liberador, mártires (testigos), y la opción por los pobres.

Teología de la Liberación	Contribución	Intuición
Metodología.	<p>-Primacía de la praxis de las comunidades cristianas, a través de un modo de contemplar la realidad ver-juzgar-actuar, (evaluar y celebrar), articulado con mediaciones socio-analíticas, hermenéuticas y prácticas.</p> <p>-Perspectiva: La teología es un paso segundo que sigue a la vida y la práctica; la teología es reflexión crítica sobre la praxis creyente y no creyente.</p> <p>-Así, supera un espiritualismo ajeno de la vida cristiana en contexto marcado por la injusticia estructural. Evita la separación de fe y vida.</p>	<p>-Praxis: No es opuesta a la teoría, sino que incluye el conjunto de la acción humana estructuralmente considerada. No es un sumatorio desagregado de actos, sino estructura que los unifica. Abarca la interacción humana en sus bases ordinarias.</p>
Dios.	<p>-Recuerda la pasión de Dios por los pobres y su proyecto liberador.</p> <p>-Articula una comprensión de la presencia de Dios en medio del conflicto, la injusticia, la pobreza y las luchas sociales.</p> <p>-Acerca la biblia al pueblo, así, supera la escisión entre teología y espiritualidad, y purifica imágenes de Dios (castigador, juez, lejano, etc.).</p>	<p>-Iglesia, sujeto social relevante para ofrecer alternativa al injusto sistema del capital global. Al mismo tiempo es el espacio social para alimentar búsquedas comunes de trascendencia en compromiso histórico. De ese modo reforzar la identidad cristiana como modo de consolidar e intensificar el compromiso con los pobres.</p>
Mártires.	<p>-Teología del martirio: testimonios que contrastan e interpelan una cultura del confort y olvido de víctimas anónimas.</p> <p>-Reflexión teológica que toma en serio la realidad de la injusticia, el sufrimiento y la violencia de nuestro mundo actual.</p> <p>-Contribución a la cristología contemporánea: vínculo ineludible entre la muerte de Jesús y su vida (cruz de Jesús-consecuencia de sus opciones).</p>	<p>-Lectura del martirio no centrada en el sufrimiento (no negarlo tampoco) para empoderar al pobre sin victimizarlo, y así lograr una fecunda transformación de los conflictos cotidianos. De ese modo, evitar la idea de que el pueblo crucificado es incapaz de vivir un testimonio activo del evangelio.</p>
Pobres.	<p>-Acercamiento comprometido y central de fe, como lugar teológico privilegiado.</p> <p>-Voz de los sin voz, articulando un discurso que brota de la vida y luchas de los propios pobres.</p>	<p>-Opción de Dios por los pobres, centro del discurso teológico. Ello posibilita una praxis de liberación creando nuevas formas de solidaridad efectivas desde las necesidades y capacidades de los pobres para empoderarlos y empoderarse.</p>

	<p>-Dejar de espiritualizar a los pobres, cuestionar integralmente procesos socio-económicos que generan pobreza e interpelar la acción eclesial que no cuestiona dichas estructuras injustas.</p> <p>-Articular comunidades eclesiales de base, como espacios sociales para compartir una cosmovisión alternativa.</p>	
--	---	--

152

Así, las intuiciones-contribuciones de la TL nos ofrecen, no tanto un nuevo tema para el pensar y quehacer teológico en general, sino, una paradigmática manera de pensar y hacer teología.¹⁵³ Esa nueva manera, constituye, fundamentalmente, una nueva metodología, es decir, una comprensión y desarrollo del método inductivo en teología.¹⁵⁴

Metodología de las mediaciones socio-analíticas y hermenéuticas-prácticas en teología.

Hoy por hoy, en América Latina, la metodología del ver-juzgar-actuar-evaluar y celebrar es conocida y aplicada principalmente para analizar la realidad social-eclesial y planificar diferentes acciones pastorales y, en la vida académica para comprender el desarrollo epistemológico de la teología y articular reflexiones-experiencias personales y comunitarias inherentes a su dinamismo. No es la única metodología, de ella se han derivado otras, que implican, en sus diferentes momentos articulados, la ampliación informativa de las mediaciones socio-analíticas y hermenéuticas-prácticas para contemplar, comprender y actuar más asertivamente en la realidad teológica a discernir e incidir.

Los cristianos y ciencia teológica como tal, no manejan los conocimientos científicos y críticos de la realidad en orden socio-político-económico-cultural, eso es objeto propio de la esfera constitutiva y autónoma de las ciencias. Por ello, sobre todo para que las reflexiones y praxis teológicas de los hermeneutas de la fe en los diferentes escenarios, se vuelvan históricas y concretamente operacionales, será indispensable que pasen por el nivel del análisis socio-económico y político, el nivel de la opción por determinadas tesis socio-políticas-económicas (capacidad humana de asumir ética y responsablemente la historia), y

¹⁵² Izuzquiza, *Enraizados en Jesucristo: Ensayo de ecclesiológia radical*, 23-35.

¹⁵³ Gutiérrez, *Teología de la liberación, Perspectivas*, 40.

¹⁵⁴ Parra, *Dar razón de nuestra esperanza: Teología fundamental de la praxis latinoamericana*, 51.

el nivel estratégico-planificador para llevar a cabo la praxis más acorde a la buena nueva de Jesús de Nazaret, en un contexto y escenario teológico concreto.¹⁵⁵

Hoy, la filosofía o las filosofías de ningún modo representan el único interlocutor de la teología para el contacto con la ciencia y la comprensión del ser humano en el mundo.

[...] la iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano. [...] La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la iglesia. [...] La iglesia, [...] puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con mayor profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con mayor acierto a nuestros tiempos.¹⁵⁶

La aceptación del gran aporte de las ciencias al pensar y quehacer teológico y a la misión de la iglesia en el mundo, permite reconocer que las teorías críticas de las ciencias ofrecen reales perspectivas y herramientas comprensivas de la realidad, claro que, para que dicho aporte siga dinamizando metodológica y científicamente el pensar y quehacer teológico en sus diferentes escenarios, son necesarias algunas condiciones básicas.

Primer punto básico, dejar de presuponer que la revelación, la iglesia y la teología son para las ciencias sus guías orientadores, sus principios, sus parámetros de funcionamiento, sus indicadores del deber ser,¹⁵⁷ pues de ello dependerá el segundo punto básico, es decir, que los cristianos y su saber teológico sean respetuosos del saber y metodología de las ciencias, con ello, se garantiza la no confusión ni mezcla de métodos, finalidades, intereses, ángulos específicos propios desde los que se aborda la realidad. Condiciones necesarias que el teólogo y la teología en sus diferentes escenarios deben conocer y respetar para que, -tercer paso- la lectura racional de la realidad se articule con mayor profundidad, a través de la mediación hermenéutica-actualizante, a las fuentes y experiencia del saber cristiano-teológico, es decir, a la amplia perspectiva del caminar histórico de Dios-ser humano-mundo-salvación.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 52.

¹⁵⁶ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual” 44.

¹⁵⁷ Parra, *Dar razón de nuestra esperanza: Teología fundamental de la praxis latinoamericana*, 54.

Dichas condiciones básicas para la integración entre el saber racional científico de la realidad y el saber teológico, en sus diferentes escenarios, sobre la realidad-lugar teológico, posibilitarán la interpretación teológica-crítica de la realidad a la luz de la palabra y de la palabra a la luz de los datos de la realidad, con ello, mantener actual y encarnado el dinamismo del pensar y quehacer teológico en la realidad histórica. Lo cual, ayudará a creyentes y no creyentes a tener una alternativa de vida con sentido, vigente y real para su tiempo. Por tanto, la tarea en este sentido de articulación, integración y complementación entre saberes, es necesaria, amplia y posible para el pensar y quehacer teológico en sus diferentes escenarios.

Diálogo interdisciplinar al interior y exterior de la teología.

El dinamismo metodológico latinoamericano en teología camina cada vez más hacia un diálogo interdisciplinar en su interior y exterior. Al interior, considero tres movimientos-articulación necesarios, el primero está en sus áreas del saber, bíblica, sistemática y de la acción (en otras instancias teológicas se le denomina pastoral o práctica con sus respectivas perspectivas), dichas áreas, en los tres años de estudios en la PUJ, pude vislumbrar, cómo:

Se interrelacionan en una circularidad de reciprocidad, que descarte los planos paralelos y tangenciales, las racionalidades incomunicadas y el desplazamiento del ser y del conocer. [...] asegurando el círculo permanente de la comprensión, las funciones o especializaciones de lo teológico exigen suma responsabilidad profesional para atender adecuadamente los requerimientos de una teología que internamente es positiva, historiográfica, fenomenológica y sistemática de las relaciones del *factum christianum*.¹⁵⁸

Reconocer las áreas del saber teológico, hace consciente la necesidad interna de especializaciones, no para dividir y dispersar su saber, sino, para que todos los conceptos-experiencias tengan relación profunda con el acontecimiento cristiano, es decir, para que lo dado por el texto y lo construido por contexto puedan articular y “[...] fundamentar, a la vez, el carácter decididamente activo de la teología bíblica, la índole innegablemente hermenéutica de la teología de la acción emancipadora desde la praxis social a la luz de la palabra, y el ser profundamente kerigmático y social de la teología sistemática”.¹⁵⁹ El pretexto.

¹⁵⁸ Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de teología, “II. Documento de identidad de la facultad”, 34-35.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 36.

Por otra parte, no alejado de la circularidad hermenéutica de comprensión de las áreas del saber teológico, el segundo movimiento interno, tiene que ver con la articulación de las reflexiones-experiencias que acontecen en los diferentes escenarios de la teología, académico-profesional, pastoral y popular. Dichos escenarios-tipos de teología comparten una misma inspiración de fondo, la fe transformadora de la historia o, en otras palabras, la historia concreta pensada a partir del fermento de la fe. Comprender y articular las experiencias-expresiones de cada escenario-tipo de teología implica necesariamente, hoy más que nunca, la intercomunicación vital de contextos para comprender más cabalmente el proceso dinámico de comunicación-relación Dios-ser humano-mundo y viceversa.

La integración e intercomunicación vital de contextos de los diferentes escenarios-tipos teológicos en América Latina, cada vez más es una condición metodológica, pues, se reconoce que el dinamismo teológico no solo radica en algunas instancias del ser, saber y proceder humano. El camino que se ha descubierto con la TL y que se sigue actualizando a través del dinamismo teológico, es que cada escenario-comunidad teológica posee sus propios medios y teología coherente con su mentalidad religiosa, con su identidad cultural y con sus datos académicos y experienciales, por lo tanto, no se trata de implantar una epistemología propia de la academia teológica tradicional para producir una teología pastoral o popular, sino gestar y acompañar procesos de producción y formación desde cada escenario teológico, es decir, buscar una pedagogía que supere la excesiva enseñanza, el poco aprendizaje y el poco conocimiento para pasar a la construcción colectiva de conocimiento teológico, pues ello permitirá una mayor inclusión tanto de la realidad contextual como del mundo subjetivo de cada escenario teológico. Así, el conocimiento teológico se construirá en estrecha inter-relación con los contextos en los cuales se usa, y no se separarán los aspectos cognitivos, emocionales y sociales presentes del contexto en que se actúa.¹⁶⁰

El tercer movimiento tiene que ver con la comprensión de la coexistencia de paradigmas y métodos deductivo e inductivo a la hora de pensar y hacer teología. Fundamentalmente el paradigma y método deductivo ha dominado la historia de la teología, es decir, comprender y vivir la comunicación-relación Dios-ser humano-mundo desde definiciones dogmáticas de

¹⁶⁰ Torres, *Por caminos propios: Construcción pedagógica de la teología popular*, 66-69.

la autoridad eclesial a la luz de las fuentes de la revelación, su punto de partida es desde principios generales, verdades absolutas, abstracciones teóricas, porque la verdad de la fe en la revelación está en lo escrito y en aprender los principios generales sobre ella. Este modo de pensar y hacer teología desacraliza el mundo, porque su verdad, no está en él, sino en lo dicho sobre él.

Por otra parte, el paradigma y método inductivo de forma inversa, no parte de definiciones y principios generales de la fe sino desde realidades-experiencias concretas y, a partir del conocimiento de las realidades concretas es que forma principios para la construcción de la vida. Lo primero no son los principios o verdades en sí mismas, a los principios y verdades se llega por el conocimiento de las realidades concretas. Este modo de pensar y hacer teología valora la realidad humana como lugar teológico desde el que hay que discernir la comunicación-relación Dios-ser humano-mundo y viceversa.

Asimilar la coexistencia de estos dos modos históricos de pensar y hacer teología, ayudará en primer lugar a tomar conciencia desde dónde uno piensa y hace teología, y así, poder dialogar interdisciplinariamente sin desacreditar uno u otro modo. Comprender que unos parten de lo general para llegar a lo particular y otros parten de lo particular para llegar a lo general, será clave para la tarea interdisciplinar al interior del dinamismo teológico y, también para su dinamismo externo con otros saberes.

En el diálogo interdisciplinar de la teología hacia el exterior, para no repetir lo ya dicho en metodología de las mediaciones socio-analíticas y hermenéuticas-prácticas en teología, ahora enfatizo un asunto esencial, la conciencia de que la teología, hoy por hoy, no es la ciencia de las ciencias, por lo tanto, su ubicación en la amplia esfera del saber en general es pertinente conocerla y aceptarla, pues de ello dependerá que la teología en sus diferentes escenarios dialogue interdisciplinariamente, sea enriquecida con otros saberes y a la vez aporte lo que tenga que aportar a otros saberes.

En este sentido, una actual particularización-estructuración de los dominios propios de las disciplinas o ciencias nos permite comprender mejor la esfera de conocimiento y praxis en

que puede ser ubicada la teología. Claro, si es que la entendemos como ciencia hermenéutica, es decir, interpretación creyente y transformadora de la historia.¹⁶¹

	Ciencias Naturales.	Ciencias Hermenéuticas.	Ciencias Sociales.
Principio.	Ley física de repetibilidad mediante experimentación.	Ley humana de comunicabilidad intersubjetiva creadora de símbolos.	Ley humana de sociabilidad creadora de formas institucionales de convivencia.
Método.	Analítica empírica como crítica de la estructura física.	Analítica simbólica como crítica de la articulación de los procesos humanos.	Analítica empírico-simbólica como crítica de la articulación de los procesos sociales.
Realidad.	El ser en cuanto reductible a utilidad práctica.	El ser en cuanto reductible a comunicación simbólica.	El ser en cuanto reductible a formas de convivencia institucional.
Finalidad-Interés.	Praxis de instrumentalización de la naturaleza.	Praxis de interpretación de la historia como lugar de realización transformadora.	Praxis de emancipación liberadora de las condiciones inhumanas o infrahumanas de convivencia.
Nivel.	Nivel de adaptación.	Nivel de interpretación.	Nivel de asociación.
Producto.	Tecnología-Civilización.	Humanismo-Cultura.	Política-Liberación.
Funcionamiento Ideológico.	Racionalidad tecnócrata.	Racionalidad neo-colonialista.	Racionalidad del orden establecido: Status quo.

162

La raíz epistemológica de la teología en el saber en general no es la de las ciencias naturales o la de las ciencias sociales, aunque sí tiene interrelación íntima con las ciencias e ineludible conexión con el proyecto humano total. Los principios irrenunciables de la teología, la revelación y la fe, escapan y desbordan lo formalmente científico, lo puramente filosófico y la esfera de lo disciplinar. Por ello, es vital para la teología en sus diferentes escenarios, correlacionarla con la epistemología propia de las demás ciencias para que la sabiduría expresada en la praxis cristiana, sea su lugar primero, fundante y principal, en aras de que el

¹⁶¹ Parra, *Dar razón de nuestra esperanza: Teología fundamental de la praxis latinoamericana*, 71.

¹⁶² *Ibíd.*, 68.

saber teológico, en sus diferentes escenarios, se pueda interpretar, verificar y comprobar en las concreciones históricas.

Ese entronque de las praxis de los cristianos y de su saber reflexivo llamado teología con otras praxis humanas y con otros saberes en la inaplazable línea de la liberación económica, política y cultural es el gran signo de los tiempos y la más bella originalidad de un tercer mundo empobrecido y creyente.¹⁶³

Construir y formar el pensar y quehacer teológico desde el diálogo interdisciplinar en su interior y exterior, articulará sus áreas del saber que lo constituyen, sus escenarios que lo dinamizan y sus métodos con los que históricamente se acerca a la realidad en perspectiva de fe. Por lo tanto, estará en mejores condiciones para acercarse, aceptar y dialogar, sin domesticar las compresiones y dinámicas socio-económicas-políticas-culturales y espirituales de los seres humanos de su tiempo. Así, la dinámica de interpretación de la historia en el horizonte de lo revelado y salvífico seguirá siendo posibilidad y proceso hermenéutico de comprensión de la comunicación-relación Dios-ser humano-mundo y viceversa, hecho por los seres humanos de cada tiempo y contexto histórico.

Mi identidad teológica la puedo expresar como un camino que parte de la continua percepción y conocimiento de mi contexto, de la conciencia y análisis del paradigma que configura mi modo de comprender y acercarme a la realidad y, del constante discernimiento de ampliar, enriquecer y planificar mi perspectiva y compromiso de fe con los que contemplo las huellas de Dios en el mundo, para más amarlo y servirlo.

¹⁶³ *Ibíd.*, 72-73.

BIBLIOGRAFÍA

Acta Apostolicae Sedis 54 (1962): 791. Vatican, http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html (consultado el 6 de noviembre de 2018).

ADN Político. “México entre los países con más habitantes en pobreza en América Latina: Cepal”, *ADN Político*, 15 de enero de 2019, <https://adnpolitico.com/mexico/2019/01/15/mexico-entre-los-paises-con-mas-habitantes-en-pobreza-en-america-latina-cepal> (consultado el 20 de febrero de 2019).

Barbour, Ian G. “El poder divino: un enfoque procesual.” En *La obra del amor: La creación como kénosis*, por Polkinghorne, John, (ed.), 21. Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2008.

Barria, Cristian. “¿Crisis de paradigma en la moral sexual católica? Un estudio desde la historia de las ciencias.” *Revista Moralia*, No. 31 (2008): 447-480.

Beozzo, J. O. “Medellín: inspiração e raízes.” *Revista Eclesiástica Brasileira, Petrópolis*, n. 232 (1998): 822-850.

Boff, Clodovis. “Epistemología y método de la teología de la liberación.” En *Mysterium Lliberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación I*, por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, 91-98, San Salvador: UCA Editores. 1993.

Boo, Juan Vicente. “El Papa Francisco, el hombre del año.” *ABC Sociedad*, 29 de diciembre de 2014, <https://www.abc.es/sociedad/20141229/abci-papa-francisco-hombre-201412271513.html> (consultado el 6 de diciembre de 2018).

Castañeda G., Jorge. “Corrupción Omnipresente”, *El País*, 15 de junio de 2016, https://elpais.com/elpais/2016/05/31/opinion/1464699651_905916.html (consultado el 15 de mayo de 2019).

Celam. “Medellín: II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.” En *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, por Celam, 59-210. Bogotá: Editorial San Pablo, 2014.

CNN en Español. “15 frases de Francisco en su quinto aniversario como papa”, *CNN en Español*, 13 de marzo de 2018, <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/13/15-frases-de-francisco-en-su-quinto-aniversario-como-papa/> (consultado el 29 de enero de 2019).

Concilio Vaticano I. “Constitución dogmática *Dei Filius* sobre la revelación.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/i-vatican-council/documents/vat-i_const_18700424_dei-filius_it.html (consultado el 4 de noviembre de 2018).

Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática: *Dei Verbum* sobre la divina revelación.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html (consultado el 5 de noviembre de 2018).

_____. “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la iglesia.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (consultado el 8 de noviembre de 2018).

_____. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 7 de noviembre de 2018).

Coraggio, José Luis. “Sobre el paradigma de la gratuidad: Una consideración desde la periferia. Comentario a la conferencia de Stefano Zamagni.” En *Comunión ¿un nuevo paradigma?*, por Scannone, Juan Carlos, y otros, 74. Buenos Aires, Argentina: Editorial San Benito, 2006.

Costadoat, Jorge, S.J. “Francisco y el desafío de una iglesia policéntrica.” *TH Teología Hoy*, <http://www.teologiahoy.com/secciones/iglesia-en-salida/francisco-y-el-desafio-de-una-iglesia-policentrica> (consultado el 14 de febrero de 2019).

Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios: La filosofía ante el lenguaje religioso*. Madrid: Trotta, 2003.

_____. *La imposible teodicea: La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Trotta, 1997.

Francisco. “Carta Encíclica *Lumen Fidei* sobre la fe.” *Vatican*, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html (consultado el 12 de octubre de 2018).

_____. “Carta del Santo Padre Francisco al gran canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la facultad de teología.” *Vatican*, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html (consultado el 16 de enero de 2019).

_____. “Carta encíclica *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común” *Vatican*, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 15 de enero de 2019).

_____. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual.” *Vatican*, http://w2.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 7 de noviembre de 2018).

Gesché, Adolphe. *La Teología*. Salamanca: Sígueme, 2017.

Gutiérrez, Gustavo. *La fuerza histórica de los pobres: Selección de trabajos*. Lima, Perú: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1979.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.

Izuzquiza, Daniel, S.J. *Enraizados en Jesucristo: Ensayo de eclesiología radical*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2008.

Lafuente, Javier. “Los tentáculos de la compañía Odebrecht en América Latina”, *El País*, 30 de julio de 2015,
https://elpais.com/internacional/2015/07/28/actualidad/1438104065_276346.html
(consultado el día 15 de mayo de 2019).

Lucchetti Bingemer, María Clara. “Mística, praxis y misericordia: El impacto de la teología del papa Francisco sobre las teologías de hoy.” En *Congreso internacional de Teología: Interpelaciones del papa Francisco a la Teología de hoy*, por Rodríguez Osorio, Hermann, S.J., (comp.) 79-90. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

Luciani, Rafael. “Medellín como acontecimiento sinodal. Una eclesialidad colegiada fecundada y completada.” *Horizonte; Belo Horizonte* Tomo 16, N.º 50, (may-ago 2018): 482-516.

Mcgrath, Marcos, C.S.C. “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina.” *Medellín*, Vol. 15 ns. 58-59, junio-septiembre (1989): 152-179.

Mejía, J. “El pequeño Concilio de Medellín (II).” *Criterio*, n. 41(1968): 686-689.

- Mesters, Carlos y Orofino, Francisco. "Sobre la lectura popular de la Biblia." *Pasos* no. 130 (mar-abr 2007), http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/dei/20120706110824/lectura.pdf (consultado el 12 de octubre de 2018).
- Noratto Gutiérrez, José Alfredo y Suárez Medina, Gabriel Alfonso. "La racionalidad hermenéutica en teología." En *Los métodos en teología*, por Gustavo Baena y otros, 103-129, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2007.
- Novoa P., Amparo y Vélez C., Olga Consuelo. "La categoría Kénosis: Una lectura desde la perspectiva de género." *Theologica Xaveriana* Vol. 60 No. 168 (2010):159-190.
- Ordaz, Pablo. "Las frases de dos años de papado", *El País*, 13 de marzo de 2015, https://elpais.com/internacional/2015/03/12/actualidad/1426178987_919373.html (consultado el 6 de diciembre de 2018).
- Osorio Herrera, Bayron León. "Kénosis y donación: La kénosis como atributo divino." *Cuestiones Teológicas* Vol. 41, No. 96 (2014): 347-376.
- Parra, Alberto, S.J. "¿Qué es investigar en teología?" *Colección apuntes*, Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Bogotá, 2006. 4-5. <https://eds-a-ebsohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/eds/detail/detail?vid=1&sid=7ac67a95-6ff5-44c0-aaa7-8155e58e1217%40sessionmgr4006&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZQ%3d%3d#AN=pujbc.815427&db=cat01040a> (consultado el 20 octubre 2018).
- _____. "La arquitectónica de la Encíclica *Laudato Si*." *Revista Javeriana*, número dedicado a *Laudato Si. El cuidado de la casa común* (2015): 59-64.
- _____. "Teología de la Acción-etapa analítica. Instructivo para levantar el marco analítico de la propia acción". Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Documento inédito, 2016.

_____. “Teología de la Acción-etapa planificación. Instructivo para levantar el marco de planificación de la acción”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Documento inédito, 2017.

_____. *Dar razón de nuestra esperanza: Teología fundamental de la praxis latinoamericana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 1988.

Parra, Alberto, S.J. y Sánchez, Olvani. “Teología de la Acción-etapa perceptiva. Instrumento orientador para el marco perceptivo”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Documento inédito, 2016.

Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de teología. “II. Documento de identidad de la facultad.” *Facultad de Teología*, <https://teologia.javeriana.edu.co/documents/3722978/3755604/Documento+de+identidad+de+la+Facultad.pdf/93e86ef5-980d-467e-be9c-b2e743606c29> (consultado el 30 de abril de 2019).

Sacannone, Juan Carlos. S.J. “La teología argentina del pueblo.” *Gregorianum* 96, (2015): 9-24.

Schickendantz, Carlos. “Una elipse con dos focos: hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et Spes*.” *Revista Teología* • Tomo L • No. 110 • Abril (2013): 85-109.

Schoonenberg, Piet, S.J. “Kénosis-anodamiento (Flp 2,7).” *Concilium: Revista Internacional de Teología*; Año 2; Tomo 1, no. 11 (ene.-abr. 1966): 51-71.

Sobrino, Jon, S.J. “Con Medellín Dios pasó por América Latina.” *Jesuitas Centroamérica*, San Salvador, 16 de marzo de 2012, <https://jesuitascam.org/con-medellin-dios-paso-por-america-latina/> (consultado el 1 de febrero de 2019).

Sölle, Dorothee. *Reflexiones sobre Dios*. Barcelona: Herder, 1996.

- Spadaro, Antonio, S.J. "El magisterio del papa Francisco." En *Congreso internacional de Teología: Interpelaciones del papa Francisco a la Teología de hoy*, por Rodríguez Osorio, Hermann, S.J., (comp.) 67-78. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- Teixeira, Faustino. "Nuevos paradigmas resultantes del diálogo interreligioso." En *Teología y nuevos paradigmas*, por Fabri Dos Anjos, Márcio, (ed.) 131. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1999.
- Toro J., Darío Iván. "Conocimiento y métodos: Teoría del conocimiento/conocimiento teológico." *Theologica Xaveriana* 150 (2004): 317-350.
- Torres Millán, Fernando. *Por caminos propios: Construcción pedagógica de la teología popular*. Bogotá: Dimensión Educativa, 1999.
- Urosa, Daniela. "Elecciones libres y transparentes en Venezuela", *El País*, 21 de mayo de 2019, https://elpais.com/internacional/2019/05/21/actualidad/1558458845_247750.html (consultado el 21 de mayo de 2019).
- Vélez Caro, Olga Consuelo. *El Método Teológico: Fundamentos, especializaciones, enfoques*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2008.
- Villoro, Luis. "Filosofía para un fin de época." *Nexos*, 1 mayo de 1993. <https://www.nexos.com.mx/?p=6760> (consultado el 1 noviembre de 2018).
- Weir, Bill. "¿Por qué algunos conservadores católicos ven al papa Francisco como una amenaza?" *CNN Español*, 19 de marzo de 2018, <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/19/papa-francisco-vida-vaticano-estilo-liberal-conservador/> (consultado el 15 de diciembre de 2018).
- Zamora Andrade, Pedro Pablo, C. Ss. R. *Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2011.